

La pregunta por la mujer: un acercamiento a lo femenino desde la perspectiva psicoanalítica en la obra Sigmund Freud

Arcened Monsalve Ardila

Trabajo de grado para optar al título de Psicóloga

Asesora:

Carolina Roldan

Magister en Psicoanálisis

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología

Medellín

2019

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mis padres, hoy ausentes.

Mi padre que motivó mi deseo de saber, además de mostrarme la importancia de amar y encontrar la mujer que llevo dentro. Mi madre que alimentó y se encargó de que el saber permaneciera en mi vida, mi fiel cómplice en un proceso bastante largo y arduo, sé que estaría feliz de verme hacer el cierre, pues escribí estas líneas tejiendo la vida cuando ella ha partido de este mundo.

Agradecimientos

Agradezco a Rober mi hermano que estimuló y apoyó por mucho tiempo mi proceso de formación,

a mis hermanas porque, sin ellas hubiera sido imposible la premisa que surge de este trabajo,

a María Isabel, porque me acompañó y creyó en mis sueños,

a Carlos Mario, que siempre estuvo allí para moverme y motivarme a crecer a la luz del psicoanálisis,

a Marta Vélez quien me mostró el camino para llegar a la mujer que llevo dentro, además de alimentar mi deseo por el saber y enriquecer mi vida.

a Gabriel Jaime Trujillo, quien permanecerá en mi corazón nutriendo mi hacer como psicóloga, y estimulando mi deseo de saber.

Agradezco de manera muy especial a mi asesora, la profesora. Carolina Roldan porque me acogió con paciencia y exigencia en un momento de mucho dolor.

Agradezco a Gloria Patricia Peláez, al profesor Orlando Arroyave, a la profesora Andrea Lissette.

A mis amigas Sandra, Andrea, Beatriz, Lina, Eduardo, Marta Magdalena, Francy, Blanca, Mónica y Nubia, quienes movilizaron y creyeron en la importancia de acercarme a lo femenino como un develamiento de la mujer que me habita.

Resumen

El presente trabajo tiene como finalidad develar los pilares fundamentales que de la mujer dan cuenta del despliegue femenino, como estos forjados desde la infancia de la niña, tienen su repercusión en la posición tomada por la mujer. Donde uno de los principales es la ligazón preedípica, tras develarse que es allí donde se gestan todas las fijaciones y represiones que repercuten en la ulterior neurosis. Dicha ligazón es una cuestión complicada de conocer, dado la dificultad que se presenta en el análisis para volver acceder a aquella realidad de la niña, lo que trae como consecuencia una expresión imprecisa de la que apenas puede evocarse poco de lo que la niña vivió con la madre, manifestándose en un recuerdo tan vago, que pareciera haber escapado del control de la represión particularmente implacable.

El complejo de Castración y el complejo de Edipo, uno ligado al otro, son dos cuestiones fundamentales en la construcción subjetiva de la mujer; el primero, acerca la niña a reconocer su diferencia anatómica en el segundo, irrumpiendo en la psique con una fisura que la deja en el lugar de la falta, para luego dicha incursión hecha cicatriz, ser abordada desde las distintas formas que emergen allí para la mujer, de las cuales ninguna podrá solventar su ser en falta.

En la concepción de lo femenino, la homosexualidad, estaría en relación con la ligazón preedípica y el Complejo de Edipo, de los que se destaca el lugar que ocupan en la psique femenina por efectos de la identificación con la elección de objeto.

Palabras clave: Mujer, psicoanálisis, femenino, ligazón preedípica, don del amor, falo, fijaciones, cicatrización psíquica, Complejo de Edipo.

Abstrac

This papper aims to uveil the fundamental pillars that notes the female deployment of the woman, like these wrought from the childhood of the girl, have their repercussion in the position taken by the woman. Where one of the main is the preedipical bond, after unveiling that there is where all the fixations and repressions that rebound in the subsequent neurosis are gestated. This link is a complicated issue to know, given the difficulty that is presented in the analysis to get back to that reality of the girl, which results in an inaccurate expression that can barely evoke a little of what the girl lived with her mother, manifesting itself in a memory so vague that it seemed to have escaped the control of the particularly relentless repression.

The castration complex and the Oedipus complex, one linked to the other, are two fundamental questions in the subjective construction of women; the first one, brings the girl closer to recognizing her anatomical difference, in the second, bursting into the psyche with a fissure that leaves it in the place of the lack, for then said incursion made a scar, to be approached from the different forms that emerge there for the woman, of which none can solve her being in lack.

In the conception of the feminine, homosexuality, would be in relation to the preoedipal bond and the Oedipus Complex, of which the place they occupy in the female psyche is highlighted by the effects of identification with the choice of object.

Key words: Woman, psychoanalysis, female, preedipic bond, gift of love, phallus, fixations, psychic healing, Oedipus complex.

Tabla del Contenido

INTRODUCCION	7
1. Aportes de la histeria a la teoría freudiana	11
1.1. El síntoma	18
1.2. La identificación histérica	22
1.3. La mujer	27
1.4 El deseo	28
2. Del Edipo a la construcción femenina	30
2.1. Masculino y femenino	30
2.2. La bisexualidad	34
2.3. La primacía fálica y el complejo de Edipo	35
2.3.1. La primacía Fálica.	35
2.3.2. El complejo de Edipo	37
2.4 El desarrollo sexual femenino	40
2.5. Relación madre e hija	46
3. La homosexualidad femenina	49
3.1. La homosexualidad.....	50
3.1.1. Derivaciones respecto del objeto.....	53
3.2. El caso de la joven homosexual de Freud	55
3.3. El Edipo en la joven homosexual.....	57
3.4 El don del amor	61
3.5. El hermafroditismo psíquico	64
3.6. Hermafroditismo somático	64
3.7. La libido	66
3.8. La elección de objeto.....	71
CONSIDERACIONES FINALES.....	75
Referencias bibliografía.....	80

INTRODUCCION

El presente trabajo de investigación modalidad monografía intitulado *La pregunta por la mujer: un acercamiento a lo femenino desde la perspectiva psicoanalítica en la obra de Sigmund Freud*, tiene como objetivo principal dar a comprender a quien lo lee, el proceso mediante el cual Freud plantea la forma como una mujer llegaría a serlo. Freud, uno de los científicos más destacados de principios del siglo XX, dirigió gran parte de su obra a investigar la forma como las mujeres se acercaban a lo femenino. A resolver lo que el mismo llamaría “el enigma femenino”.

Cuando Freud es conducido a adentrarse en este tema, en su época era notoria la presencia de un buen número de mujeres que manifestaban dolencias físicas muy complejas de tratar con síntomas como: parálisis, contracturas estomacales, migrañas, así como las inhibiciones tanto físicas como psíquicas, disfunciones corporales y ataques de pánico que repercutían en el diario vivir de estas, entre muchos otros síntomas. Al no lograr mejoría alguna en sus pacientes, no obstante haberlas tratado con distintas técnicas, Freud se ve abocado a inclinar sus estudios desde la neurología, a la exploración psíquica de las mujeres, con miras a aliviar el padecimiento de muchas mujeres que sufrían de una sintomatología para la que no existía remedio en la ciencia de la época.

En este sentido, es que Freud, provocado por lo que denominará “El gran ataque histérico” en las mujeres, descubre que hay un elemento reprimido y que al acceder a lo reprimido, se logra un cierto efecto de terapéutico. No obstante, la resistencia viene a obstaculizar el proceso y lo pone de frente con lo que nuclea el síntoma, la sexualidad. Tal Hallazgo dirige a Freud al cuestionamiento por el deseo de la mujer, que puede concretarse en un: *¿Qué desea Una mujer?*, sería esto lo que lo conduce a adentrarse en aspectos de la sexualidad femenina que le fueron de difícil comprensión, a tal punto que define la mujer como el “Continente negro”.

Sin embargo, nunca cejó su fuerza por tratar de dilucidar algunos elementos que desde el inconsciente tienen incidencias en lo femenino.

La metodología para desarrollar dicho trabajo, será a partir de un proceso de lectura de la obra de Sigmund Freud y algunos textos de Jacques Lacan, quien profundizó en lo encontrado por aquel, y a partir de la lectura de la obra freudiana desde las coordenadas de lo simbólico, lo real y lo imaginario establece otros puntos de referencia para dar cuenta de la pregunta por la mujer, avanzando en este sentido más allá, que lo hiciera el fundador del psicoanálisis.

Así mismo, el trabajo estará conformado por una introducción, tres capítulos a continuación esbozados y un cierre titulado *consideraciones finales*.

Con miras a iniciar la propuesta planteada se abordarán los aspectos y elementos fundamentales, que contribuyen a determinar la posición psíquica de la mujer a partir del inconsciente.

Entonces en un primer capítulo titulado: *los Aportes de la histeria a la teoría freudiana*, se desarrollará el proceso mediante el cual, Freud descubre a través del trabajo con las histéricas, lo que será consolidado de una manera inminente en el trabajo con su paciente *Dora*, el papel de la sexualidad en la etiología de la histeria y otras neurosis, además de descubrir que esta no se encuentra supeditada a lo que fuera al gran ataque, llegando a denominar histeria a cualquier disfuncionalidad de índole sexual y en este sentido consolidar su teoría y el hacer clínico. En consecuencia, puede aseverarse que es trabajando con éstas que tiene lugar su gran descubrimiento del inconsciente y su abordaje.

El inconsciente se manifiesta en el cuerpo mediante el síntoma. Es esto lo que le permite a Freud concluir que en la histeria lo psíquico somatiza el cuerpo, ante la incapacidad de acceder a la palabra que articule lo que de allí urge decir, es así como lo psíquico se hace manifiesto en el cuerpo como forma de aliviar lo que no se tiene como decir.

Un segundo capítulo, titulado *Del Edipo a la construcción Femenina*, desarrolla los aspectos relevantes que dan forma a la constitución psíquica de la niña y las incidencias que estos tienen al articularse del lado femenino. Lo cual permitirá al lector comprender de qué lado se puede ubicar una mujer y con esto lo que adviene según las posibilidades antes establecidas. Finalmente, el tercer capítulo *La homosexualidad femenina* en el que es abordado, *el caso conocido como la joven homosexual de Freud*, del que se trabaja el impacto dejado en la relación madre-hija, el cual da cuenta de la ligazón preedipica de la niña, los efectos que esta relación tiene en el devenir de la construcción subjetiva de un sujeto ubicado del lado femenino. Así mismo, serán estos los mojones para asimilar los aspectos mediante los cuales una mujer articula lo femenino.

Aludiendo a la relevancia que tiene lo femenino para esta época y la psicología, se tiene que, el psicoanálisis aporta su respuesta desde una aproximación al inconsciente, que da cuenta que para abordar a la mujer hay que ir más allá de lo que en este sentido han aportado las teorías sociológicas, históricas y biológicas y de género. Motivo por el cual se hace necesario e importante ahondar en el tema, puesto que, sí para el tiempo de Freud, ellas eran un misterio difícil de abordar, en la actualidad esto continúa cobrando relevancia, no pudiendo hablar de las históricas de aquella época, en la que, hablar de las prácticas sexuales era considerado un tabú. En la actualidad, aunque esta concepción ha decaído; han surgido otros que otorgan el mismo valor de aquella época, con los avances tecnológicos y la proliferación de las Redes Sociales, son muchos los modelos de sujeto femenino que la cultura propone, vende, a los que la mujer termina accediendo, lo cual trae las mismas consecuencias que otrora con Freud, ya que ella se aleja cada vez más de lo que quiere y se adhiere a eso que pareciera vincularla con lo que de verdad quiere y culmina haciendo de esto una máscara. Que finalmente cobra un lugar con la enfermedad, al permanecer en la constante insatisfacción del deseo, de ahí la

importancia de que la psicología se ocupe de estos síntomas, que siguen haciendo estragos en las mujeres.

¿Por qué una monografía para optar al título de psicóloga, desde una orientación teórica psicoanalítica? Consciente de la diferenciación teórica existente entre la psicología y el psicoanálisis, y que el psicoanálisis difiere notablemente del hacer psicológico, debo destacar mi gusto e interés por el psicoanálisis desde hace mucho tiempo atrás, desde mucho antes de iniciar la carrera, además de mi gusto por la práctica clínica y el plus que el psicoanálisis otorga a esta, no podía ser de otra manera. En otras épocas en el programa de Psicología de la Universidad de Antioquia era notorio el espacio que se dedicaba a la obra de Freud y de Lacan, el cual ha sido recortado con el pasar de los años y que para mi deseo de saber se hacía lamentable. Entonces esta era la oportunidad para acercarme a estos teóricos de mi total agrado. De otro lado la premisa que dio origen a este trabajo de monografía, surge de una pregunta que desde niña acompaña a quien escribe y que tiene que ver con lo que para esta es una mujer. Hoy y gracias a lo elaborado aquí, ha comprendido que ser mujer consiste en cuestiones mucho más complejas difíciles de hacer tangibles de lo que tenía presupuestado y por tanto constata la necesidad de continuar profundizando en el tema.

1. Aportes de la histeria a la teoría freudiana

*Comprender es “una actividad sin término, que nos permite conocer la realidad, que se halla en continuo cambio y transformación, y reconciliarnos con ella. Es decir, mediante ella intentamos sentirnos en casa en el mundo”
Hannah Arendt*

Al analizar diversos casos de mujeres que presentaban una serie de síntomas más o menos equiparables, Sigmund Freud se encuentra con lo que llamará neurosis histérica. Habría que decir, que, en un principio, Freud se decide por tratar los casos desde la hipnosis, luego con la catarsis, pero, al entender que esta sintomatología no estaba asociada a fenómenos físicos, comienza a elaborar un tratamiento de orden psíquico que daría lugar a la estructuración del psicoanálisis. La histeria entonces se constituiría en el punto de partida del psicoanálisis y el pilar fundamental para el abordaje de lo femenino al obligar a Freud a ahondar en una cuestión que era profundamente enigmática en aquella época y que aún presenta elementos de compleja comprensión en nuestros días.

Este capítulo permitirá al lector aproximarse al núcleo de la neurosis histérica y desde allí, dimensionar la envergadura de esta expresión psíquica que cobra forma en una dimensión física. Así mismo, se entenderá las razones por las cuales Freud se decide a instaurar el psicoanálisis como la opción definitiva de tratamiento para esta condición. Al internarse en su estudio, Freud establecerá una asociación entre la histeria y la neurosis. Al hacerlo, será posible determinar un cuadro clínico que propicie no solo identificar la enfermedad y particularizar su sintomatología dentro de una de las formas de las neurosis, si no también establecer unas pautas de tratamiento.

A lo largo de este capítulo, el lector encontrará algunas aproximaciones teóricas que Sigmund Freud realizara en función de la neurosis histérica, y en particular del caso Dora. Sin

embargo, también se tendrá en cuenta algunos postulados de Jacques Lacan a fin de ahondar el tema en cuestión desde diversas perspectivas.

Freud 1895-1896, había formulado algunas tesis sobre la histeria contando con los síntomas psíquicos que se hacían visibles ante la ciencia de la época. En *Los estudios sobre la histeria* (2001a), en un primer momento se planteó que dicha enfermedad surge en el sistema nervioso, para luego manifestarse en el cuerpo con unos síntomas que se tornaban estridentes y llamativos como son neuralgias de la más diversa índole, contracturas y parálisis, epilepsias genuinas conocidas como *petit mal*, vómitos permanentes, anorexia, que consistía en rehusarse a consumir cualquier comida, gran variedad de perturbaciones en la visión, alucinaciones visuales y afecciones de toda clase de tics.

Entre 1888 y 1889, llega al consultorio de Freud Emmy Von N. Mujer de 40 años que experimenta ataques de ansiedad debido a algo que Freud llamó “miedo primario” y que en el caso de Emmy se trataba de reacciones de pánico frente a la presencia de algunos animales. Esto, es debido a episodios vividos en la infancia en los que, de manera recurrente, había escenas que vinculaban animales (según se deja ver por Freud cuando aborda el caso, cuando alude que algunos animales le eran arrojados a la cara, varios de ellos muertos). Tras algunos intentos de tratamiento con hipnosis, Freud utiliza por primera vez el método catártico; que consiste en inducir a la experiencia primaria que desencadena la representación patológica en el sujeto y con esto, provocar que el sujeto ponga en sus palabras la experiencia acontecida en este evento.

Emmy va a manifestar síntomas como tartamudeo, dolores en distintas zonas del cuerpo, tics, sensación de enfriamiento, dolor en la pierna derecha y dolor en el estómago, entre muchos otros que luego le posibilitaron a Freud entender que este tratamiento no era el adecuado para abordar este tipo de histeria.

Intento librarla de la angustia a los animales haciendo un repaso de ellos, uno por uno, y preguntándole si le tiene miedo. Difícilmente pueda considerarse un buen método el que yo seguí. Nada de eso fue agotado en la medida suficiente (Freud, 2001b, p. 94).

Sin embargo, tanto el caso Emmy como el método catártico, constituirán un antecedente muy valioso para la constitución del psicoanálisis y un insumo definitivo en la estructuración de un nuevo método que consolidará al abordar el caso Dora.

En los primeros encuentros que Freud tuvo con sus pacientes histéricas la técnica del análisis consistía en resolver cada síntoma que se hacía evidente en la paciente. Poco a poco el tratamiento se va modificando al considerarse inadecuado frente a la manifestación de la neurosis. Entonces se da el cambio, será la paciente quien tras las situaciones vividas en su hacer cotidiano plasme el tema de trabajo en el análisis, y desde allí será posible adentrarse en el inconsciente, sin necesidad de acudir a la hipnosis.

Análisis fragmentario de un caso de histeria (2000c) Caso Dora es el nombre que Freud le dará al caso de “Ida Bauer”, paciente que llega al consultorio del psicoanalista y que se referencia en este texto dada su importancia en el esclarecimiento de lo que para entonces Freud denominará “Petite Hystérie”. (Freud, 1999d).

Dora, como llamará a la joven paciente para encubrir su identidad, frecuentó el consultorio de Freud entre octubre y diciembre del año 1900. Se trataba de una mujer de 18 años que presentaba diversos síntomas neuróticos los cuales aparecen a la edad de ocho años con una disnea permanente que en ocasiones tenía accesos muy agudos. La disnea fue curada con reposo, sin embargo, comenzó a presentar de manera habitual, enfermedades infecciosas que finalmente no le dejaron secuelas. A la edad de 12 años desarrolló jaquecas a la manera de una migraña acompañada de tos nerviosa. Al comienzo estos síntomas se manifestaban juntos, posteriormente los síntomas se separaron dando lugar a un desarrollo diferente así: la migraña fue cada vez menos frecuente hasta desaparecer a los 16 años, en tanto los ataques de tos

nerviosa que iniciaron como secuelas de un catarro común, perduraron. Otros síntomas que presentó la paciente fueron la afonía, la desazón y la insociabilidad histérica.

Dora proviene de una familia vienesa formada por el padre un solvente industrial, muy enfermizo y persona dominante en el núcleo familiar. La madre por su parte, es una mujer de escasa cultura que, tras las enfermedades de su esposo, se distancia de la familia para dedicarse a los quehaceres domésticos. Dora la ignora con frecuencia, pero también la crítica duramente y se excluye de su influencia. El otro miembro de la familia es su hermano mayor quien direcciona sus afectos hacia la madre, en tanto Dora los direcciona hacia el padre.

Desde niña entonces, Dora experimenta un tierno apego a su padre y cuando la pequeña cuenta seis años de edad, como consecuencia de una tuberculosis adquirida por el padre, la familia debe trasladarse a una ciudad más cálida que Freud denominará “B”. En esta ciudad, Dora conocerá a los Srs. “K” pareja de esposos cercana a su familia. El padre comenzará una relación amorosa con la Sra. K. mientras el Sr. K comenzará a hacer manifiesto su interés por Dora.

Dora llega al consultorio de Freud, conducida por su padre quien en años anteriores había sido paciente del psicoanalista. Freud además, había conocido a una tía de la paciente, hermana del padre en quien evidenció “una forma grave de psiconeurosis sin los síntomas característicos de la histeria” (Freud, 2000c, p.19). Concluye entonces que es en la familia paterna en donde Dora deposita sus simpatías y explica la histeria de la joven también como una consecuencia de haber considerado a su tía como su modelo a la hora de desarrollar la enfermedad.

Por otro lado, como Dora no evidenciaba síntomas comunes de lo que Freud, denominará “El gran ataque histérico” (2001a), es decir, síntomas estridentes y llamativos, el caso de esta joven se inscribirá en lo que el mismo Freud llamará “Petite Hystérie” y se alejará de las

características fundamentales con las que fuera concebida la histeria en un inicio, cuando al lado de Charcot y Breuer, daba forma a la teoría del Psicoanálisis.

Me permito observar que todas las colecciones de casos de histeria con fenómenos raros y asombrosos no nos han hecho avanzar gran cosa en el conocimiento de esa enfermedad, que sigue siendo enigmática. Lo que nos hace falta es justamente esclarecer los casos más habituales y frecuentes y, en ellos, los síntomas típicos (Freud, 2000c, p. 23).

El Freud del momento, encuentra en la histeria tres aspectos psíquicos que determinan, en cada caso, la forma como se hará manifiesta en el sujeto. Estos aspectos son: el trauma psíquico, los conflictos entre los afectos y la esfera psicosexual.

En el primero, “la sexualidad desempeña un papel principal en la patogénesis de la histeria como fuente de traumas psíquicos y como motivo de la «defensa», de la represión {desalojo} de representaciones fuera de la conciencia” (Freud, 2001a, p.23).

Freud (1999e), plantea que *el trauma psíquico* es una vivencia que genera sentimientos de pena, horror, vergüenza, angustia o dolor; los cuales significan una fisura en lo hasta ahora sentido por el sujeto, y provocan un impacto que carece de coordenadas y referentes en lo subjetivo. En consecuencia, el mundo psíquico se altera y es por esto que es imposible de conciliar con la vida anímica del sujeto. Se genera entonces tal impacto que se suceden estados anormales de conciencia, donde el recuerdo del trauma psíquico queda por fuera de la memoria que le es accesible al paciente, generando una escisión de la conciencia, fenómeno esencial de dicha neurosis.

En relación con el caso Dora, Freud plantea que “una parte de estos síntomas -la tos y la afonía- ya habían sido producidos por la enferma unos años antes del trauma, y sus primeras manifestaciones se remontaban sin duda a la infancia, pues habían sobrevenido en el octavo año de vida” (Freud, 2000c, p.25). Por consiguiente, Freud se ve obligado a continuar ahondando en la historia de la paciente con el fin de hallar en que momento de la infancia había tenido lugar el trauma. Era necesario, diferenciar los síntomas que solo aludían al

trauma sin que por esto hubiese una conexión entre estos y aquel. Los síntomas recubren la superficie del trauma y son los portadores de la libido desligada del evento traumático. La representación que alude al trauma queda en el olvido. Antes de este caso, Freud buscaba el trauma en momentos cercanos a la manifestación de los síntomas y es desde el caso Dora en particular, cuando descubre que los síntomas no son simultáneos al trauma.

El trauma psíquico, es entonces la condición previa e indispensable para la patología de la histeria. No es suficiente con que este exista, se requiere que haya una relación entre el trauma y una parte del cuerpo.

La segunda característica, alude a *los conflictos entre los afectos (1998f)*. En el caso en cuestión, los conflictos se evidencian a partir de un hecho: Dora recibe un beso forzado que, además, es su primer beso en la boca. A los 14 años, cuando Dora aún era virgen y tras aceptar durante un año el cortejo amoroso ofrecido por el Sr. K. se presenta esta situación. El Sr K. le había enviado obsequios y flores que la joven aceptaba sin reclamos y con frecuencia le brindaba su compañía. Así pues, ese primer beso, representará un profundo displacer para Dora, en lugar del placer habitual que este tipo de eventos conllevan; pues además de verse forzada a recibir un beso que no deseaba, sucede que al tener el cuerpo del señor K. tan cerca, Dora siente sobre su pecho el pene erecto del hombre, una sensación que le generará terrible desagrado. La molestia y la conmoción que llegan como consecuencia de este acontecimiento, marcarán una pauta en la expresión de la histeria de Dora.

En la última característica, *la Esfera Psicosexual (2000c)*, es importante enfatizar que la histeria es una forma de la neurosis que tiene su origen en la vida psicosexual de quienes la padecen. Sus síntomas consisten en extraer a la conciencia y poner a la luz los deseos más íntimos que han sido reprimidos. Por tal motivo es que adquieren carácter patológico, dado que lo reprimido busca la forma de hacerse manifiesto en la conciencia sin que haya

limitación alguna. El tratamiento consiste en develar, darle palabra y lugar a esas representaciones o recuerdos que han sido sofocados y desalojados de la conciencia.

Se entiende entonces que el sujeto recuerde muy bien algunos periodos y sucesos de su vida. Sin embargo, otros le son de difícil acceso a la memoria por efectos de la represión. Los demás, aparecen fácilmente y su función es desvanecer aquellos eventos que no se recuerdan para finalmente, formar lagunas y enigmas que dan sentido y forma a lo que se ha constituido como el síntoma. Una parte de estos recuerdos son conocidos por el sujeto y están adportas de ser nombrados. No obstante, por vergüenza y timidez no son enunciados conscientemente; también aquí tienen lugar las amnesias reales en las que se mezclan episodios antiguos o recientes que terminan siendo los que dan la forma a las lagunas e inhiben un discurso coherente en profundidad y secuencia. Esta forma del discurso es una de las características fundamentales de la histeria.

Cierta vez un colega me envió a una hermana suya para que la sometiera a psicoterapia, pues, según me dijo, desde hacía años se la trataba infructuosamente de una histeria (dolores y perturbaciones en la marcha). La breve información me pareció compatible con ese diagnóstico; en una primera sesión hice que la enferma misma me contase su historia. Pero como ese relato, a pesar de los notables acontecimientos a que aludía, fue acabadamente claro y ordenado, me dije que el caso no podía ser una histeria, y de inmediato le efectué un cuidadoso examen físico. El resultado fue el diagnóstico de una tabes no muy avanzada, que experimentó después considerable mejoría por la administración de inyecciones de Hg (Freud, 2000c, p.16).

A partir del caso Dora, Freud dice que la histeria es una forma de la neurosis que en algunos casos puede producir o no síntomas somáticos. Destaca que no requiere de síntomas ruidosos para constituirse como tal y que lo que está en juego es algo que no permite el despliegue sexual del sujeto.

A continuación, se describe la conformación de los aspectos más relevantes en el desarrollo de dicha neurosis, dado que tienen un papel preponderante en la constitución subjetiva.

1.1. El síntoma

En el caso Dora, Freud encuentra que al inicio hay tres aspectos que no son fundamentales, pero que vale la pena dilucidar, dado que estos dan lugar a los que fueran el pilar del síntoma. Son el asco, la sensación de presión en la parte superior del cuerpo y el horror a las parejas en “tierno coloquio”. Develar esto le permite a Freud darse cuenta que había que buscar más atrás el trauma, pues el síntoma de la tos ya existía cuando el señor K. besa a la fuerza a Dora.

El asco surge a partir del contacto del pene erecto del señor K. con el pecho de la muchacha, Dora reprime este suceso y en su lugar, manifiesta sentirse sofocada por una presión en el tórax. Otro aspecto es que asocia aquello con la sensación del pene erecto sobre su cuerpo. Sensación que, como se ha dicho, había reprimido.

El síntoma es una recopilación de manifestaciones psíquicas que ponen en evidencia la cuestión patológica del sujeto. Son estas manifestaciones las que hacen el despliegue de los acontecimientos que dan cuenta de una situación que le resulta problemática, ajena, confusa y molesta a quien la vive.

Las manifestaciones satisfacen el síntoma en el sujeto, al tiempo que dejan en entredicho al mismo, porque le hacen ver que hay algo de su mundo psíquico que desconoce y que lo sobrepasa. Por tal motivo, las manifestaciones del síntoma son bochornosas, le hacen sentir al sujeto que lo habita un mundo del que poco sabe y al que no puede objetar. Este mundo tendrá gran poder sobre su mundo psíquico dado que incide en las decisiones que toma el sujeto con el fin de dirigir su vida. No obstante, el sujeto tolera esas decisiones porque le resultan de más fácil manejo que el síntoma mismo y son las que constituyen la envoltura de este. Es decir, están hechos del mismo material que constituyen al síntoma, sin estar en relación con la formación del mismo. Con su advenimiento sale a la luz la enfermedad y esto es lo que se va a conocer en la teoría de Jacques Lacan como la envoltura del síntoma.

La ganancia primaria del síntoma consiste en distraer al sujeto de la implicación subjetiva, haciéndolo sentir incómodo, ajeno a lo que le está sucediendo; en tanto el sujeto se ocupa de esto, del malestar ocasionado por los síntomas, más se desliga de la fuerza que el síntoma genera en él, lo cual sería la ganancia secundaria, dado que le brinda una posibilidad de ser.

Freud plantea que el síntoma viene anclado regularmente a un evento sexual o bien puede ser una fantasía de este orden. No obstante, hay significados que no se encuentran bajo esa restricción en su contenido. Posteriormente se comprenderá que hay tras ellos más significados, los cuales permiten diferenciar la envoltura del síntoma y entender que una sola parte de lo que constituye esta envoltura, no bastaría para crear un síntoma. Es de destacar que la idea inconsciente ejerce más presión sobre el mundo psíquico y por ende sobre lo consciente.

El síntoma es primero, en la vida psíquica, un huésped mal recibido; lo tiene todo en contra y por eso se desvanece tan fácilmente, en apariencia por sí solo, bajo la influencia del tiempo. Al comienzo no cumple ningún cometido útil dentro de la economía psíquica, pero muy a menudo lo obtiene secundariamente; una corriente psíquica cualquiera halla cómodo servirse del síntoma, y entonces este alcanza una función secundaria y queda como anclado en la vida anímica (Freud, 2000c, p. 39).

Para el Freud del momento es crucial descubrir el origen del síntoma y para el caso Dora, decide enfocarse en la tos y la afonía. Freud plantea que la afonía le acude a Dora cuando el señor K. se ausenta y se le va, cuando él regresa. La afonía da cuenta de que lo que ella enuncia tiene sentido si es el señor K. quien lo escucha. El habla cobra relevancia porque está dirigida a alguien que es importante para ella. “Si yo fuera su mujer, lo amaría de manera totalmente diversa; enfermaría (de nostalgia) cuando él partiera de viaje, y sanaría (de contento) cuando regresara a casa”. (Freud, 2000c, p. 47). Lo contrario de lo que ocurre con la señora K.

La tos, aparece con las acusaciones que ella dirige al padre. Freud se percató de la importancia de descifrar lo que hay detrás de esta, lo cual es logrado a partir de un lapsus que ella tiene en el análisis. Es tras esto que se devela el sentido al cual está anclada: “*ein unvernöglicher Mann*”¹ esto es, al entender que la impotencia sexual es una de las consecuencias de las enfermedades padecidas por su padre, sabía de las enfermedades que este padecía y las consecuencias que dejaban, como sucede con la sífilis, siendo esta a la que supone su impotencia; reconoce otras formas de satisfacción sexual, entre ellas la oral y es de allí de donde provenía su tos nerviosa.

Dora recuerda que en una época temprana de su infancia se chupaba el dedo pulgar de la mano izquierda mientras con la otra acariciaba el lóbulo de la oreja de su hermano. Freud plantea que esta actividad genera placer en las vías orales, placer al que se querrá volver más adelante cuando se conozca el miembro masculino erecto. Será este el que reemplace el dedo en la boca de Dora.

Inconscientemente Dora, se identifica con las dos mujeres amadas por su padre. En la fantasía opera que ella podría ocupar el lugar de la señora K. Entonces sería ella quien brindará esa forma de satisfacción al padre y de allí el origen de su tos nerviosa. Freud plantea mediante el desarrollo de este caso que el síntoma de la histeria se forma con la contribución de dos partes: una somática que es la que se ubica en el cuerpo, que para el caso en particular es la tos, la afonía y la migraña; la otra constituye el lugar en la realidad psíquica del sujeto, actos que Dora hacía con el fin de que su padre abandonara la relación amorosa que sostenía con la señora K. con lo que pretendía volver a ser la amada de su padre o que la amara la mujer que le robaba su amor, lo cual le otorgaría el sentido, el valor psíquico que respalda el síntoma.

¹ Traduce: un hombre sin recursos.

La somatización lleva implícito el contenido de algunos de los pensamientos que han sido sofocados. Así las cosas, el síntoma histérico en sí no trae implícito el sentido, sino que le es prestado, se hace uno con él, por así decirlo. El síntoma es diverso y se forma según el origen de los pensamientos sofocados que pugnan por ser expresados. Los síntomas van desapareciendo en la medida que son explorados y aflora su sentido, su significado.

No obstante, aclara Freud, un síntoma contiene varios significados de los que puede dar cuenta simultáneamente una vez se hace manifiesto. Entre estos significados puede aparecer alguno que es más evidente o potente y se llamará, el significado principal. Sin embargo, este último puede variar con el pasar de los años. Aunque esté develado el significado, es posible que continúe somatizando el cuerpo dada la forma como se transfiere la excitación psíquica al órgano que la recibe. No es fácil disponer de un órgano que reciba la relación tan compleja que da lugar a esto, por tal motivo una vez encontrado, no es fácil dejarlo porque facilita que otros significados somaticen el mismo órgano. “Es verdad que una serie de factores operan para hacer menos arbitrarias las relaciones entre los pensamientos inconscientes y los procesos somáticos que se les ofrecen como medio de expresión, así como para aproximarlas a unos pocos enlaces típicos” (Freud, 2000c, p.37).

Los motivos que dan cuenta de la enfermedad se manifiestan desde la infancia, por ejemplo, la niña que ha sido relegada por sus hermanos en el amor a sus padres, descubre que enfermándose recupera el amor que en un tiempo le fue dado, es así como llega a valerse de la enfermedad para crearla siempre que disponga de elementos psíquicos que le permitan producirla.

Indagando en la infancia de Dora, Freud descubre que el síntoma de la disnea y la tos nerviosa tuvo lugar en una visita que el padre hiciera a la madre, de la cual Dora se percata y en la que escucha el jadeo de su padre tras la puerta, con lo que presupone un intercambio sexual entre ellos. Esta experiencia dejó como consecuencia la suspensión del desarrollo

sexual en Dora intercambiando el onanismo por la angustia; es decir, en lugar de masturbarse, acto que era normal en Dora y que venía teniendo lugar como afloramiento de su sexualidad, lo que adviene es un sentimiento de culpa por la sensación de placer experimentado a partir de la excitación producto del onanismo. Es así como ella hace de esto su mayor secreto, el que protegió y defendió como un tesoro; lo que en consecuencia hizo que desarrollará toda la sintomatología de la histeria.

Ahora podemos intentar reunir las diversas determinaciones que hemos hallado para los ataques de tos y de afonía. Debajo de todo en la estratificación cabe suponer un estímulo de tos real, orgánicamente condicionado, vale decir, el grano de arena en torno del cual el molusco forma la perla (Freud, 2000c, p.73).

Las premisas de Freud con respecto a que el origen de los síntomas histéricos refiere a fantasías y experiencias de índole sexual, son corroboradas una vez más en el caso Dora, del que se podría concluir la importancia de lo sexual en la vida de los sujetos y la incidencia que esta tiene sobre lo psíquico. De este modo, desde el psicoanálisis, se entenderá lo sexual como una parte fundamental en la etiología de la histeria.

El siguiente aparatado estará iluminado por Jacques Lacan cuyo desarrollo contempla valiosos aportes para el abordaje del tema.

1.2. La identificación histérica

La identificación en la neurosis histérica se pone en cuestión. Para el caso Dora, esto se evidencia en el momento en que ella pregunta “¿Qué es ser una mujer?”.

Freud plantea, que es en el Edipo donde tiene lugar la asimetría que alude a la diferencia sexual anatómica fundamental que hombre y mujer viene teniendo a lo largo de lo ya transitado. Cuando se llega al Edipo, la pregunta que aparece es ¿De dónde surge dicha asimetría? En aras de dar respuesta a esta cuestión comienza con el presupuesto de que la mujer no percibe la diferencia anatómica de los sexos, sino hasta que llega al Edipo, lo cual quiere decir que para ella los dos sexos son idénticos. Lacan (2004) responde a esta pregunta

planteando que la disimetría solo existe en el nivel simbólico, dado que carece de un significante que le posibilite un lugar en el discurso. Del otro lado, el de los hombres, hay un símbolo (pene) que permite su articulación al mundo de lo simbólico, y con ello al lenguaje.

Para Lacan (2004), es en la Gestalt fálica, que tiene lugar en el complejo de Edipo, cuando la mujer es forzada a identificarse con el padre. De allí surge que, por un tiempo de su vida, siga el camino transitado por los hombres. A dicha identificación que entre otras cosas es imaginaria, la mujer accede únicamente por la vía del padre, dado que la presencia del falo, constituye el elemento simbólico fundamental del Edipo. Lacan se pregunta “¿Por qué el falo es un símbolo que no tiene correspondiente ni equivalente?” (Lacan, 2004, p. 251). Afirma de esta manera que lo que se pone en juego es una disimetría del significante, que lleva implícito el camino de la castración. Esto es, la mujer busca una representación que desde el lenguaje le permita nombrar la diferencia sexual anatómica.

En ese orden de ideas, es en el Edipo cuando se articula la predominancia del significante a la constitución subjetiva y tras esto la articulación de ese significante al mundo de lo simbólico.

Si la niña logra articular desde el lenguaje, un significante que equipare la diferencia que existe entre su contrario y ella; se lograría la simetría antes mencionada. Empero, no ocurre así porque la niña carece de eso simbólico que la represente. Lo que adviene en su lugar, es el vacío, el agujero que trae como consecuencia sentirse menos deseable en lo que de provocador subyace en lo masculino.

Lo simbólico es lo que permite conocer el mundo, dado que es a partir de allí que se logra nombrar. Se conoce a partir de lo que se puede decir con respecto a lo que se conoce, esto es, lo que se puede nombrar. En esta perspectiva, la ubicación del ser humano en la relación sexual tiene lugar en el Edipo tras el proceso de alienación que se da en el sujeto; donde desea el objeto del otro, poseerlo y procurarlo a través del otro. De ahí deviene la estructuración de

donde surge la duplicidad del significante y el significado, en la que la función del hombre y de la mujer se puede simbolizar y tras esto sustraerse del dominio de lo imaginario para gestar un lugar en lo simbólico. Proceso que culmina en la organización sexual, en la que el hombre se viriliza y la mujer acepta su posición femenina.

Para Lacan (2004), en el cruce entre lo imaginario y lo simbólico es donde surge la postura del yo en la neurosis. De ahí, que cuando Dora se pregunta *¿Qué es una mujer?*, lo que hay detrás es la necesidad de buscar algo que le sirva para simbolizar el órgano sexual, que sea tan visible como el del hombre y que dé cuenta de lo femenino. Como esto no sucede lo que hace es adherirse a la identificación con el hombre portador del pene: su padre, para desde lo imaginario, asirse a lo que no puede simbolizar. Por tal motivo, será posible comprender la dificultad que la mujer tiene para simbolizar su referente como femenino, de ahí que la pregunta por la mujer se torna compleja de responder, dado que una cosa sería serlo y otra muy distinta preguntárselo porque cuando se pregunta difícilmente se puede ser. “Lo simbólico da una forma en la que se inserta el sujeto a nivel de su ser” (Lacan, 2004, p.256).

El sujeto gesta su lugar en el mundo cuando se reconoce como este o aquel a través del significante, es este el que le permite al sujeto simbolizar el mundo y por tanto hacerse un lugar en él.

Freud en la *carta 52* sostiene:

Trabajo con la suposición de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un *reordenamiento*... Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos. (Freud, 1998, p. 274g).

Lo relevante en esta afirmación para Lacan, es que la memoria es más bien compleja, plural, múltiple y registra de distintas formas los sucesos. De allí su característica esencial, la diversidad de las inscripciones amnésicas.

Siguiendo a Lacan (2004), para que haya memoria se requiere de la percepción, pero la percepción no es algo que pueda hacerse visible. Luego viene la conciencia; memoria y conciencia son excluyentes y tras esto, memoria pura es la posibilidad de que exista una nueva reacción frente a un suceso. Pero la memoria en su origen pasa por una etapa de la percepción en la que la memoria contiene un sin número de registros; en el que el primer registro de la percepción escapa a la conciencia y se ordena por asociaciones de simultaneidad, es esta última lo que permite la existencia del significante además de una coexistencia sincrónica. Por otro lado *la Bewnsstsein*² es del orden de los recuerdos, en donde la relación causal aparece por primera vez y así es como el significante una vez constituido, se ordena con respecto a algo diferente del significado. Según Freud el fenómeno de *la Verdrängung*³

Consiste en la caída de algo que es del orden de la expresión significante, en el momento del pase de una etapa de desarrollo a otra. El significante registrado en una de esas etapas no pasa a la siguiente, con el modo de reclasificación retroactiva que necesita toda nueva fase de organización significante-significación en la que entra el sujeto (Lacan, 2004, pp.259-260).

En los *Escritos I* Lacan (2009), plantea que la mujer para Dora es un misterio, el misterio en el que está encerrada su propia feminidad, la feminidad que encierra su cuerpo, un cuerpo que ella se niega a aceptar porque no es posible representarlo desde lo simbólico en lo psíquico, lo que puede ser corroborado en el segundo sueño:

² Traduce: Conocimiento, conciencia, convicción <https://www.wordreference.com>. Consultado 15 de julio de 2018.

³ Traduce: Desplazamiento, represión. convicción <https://www.wordreference.com>. Consultado 15 de julio de 2018.

Ando paseando por una ciudad a la que no conozco, veo calles y plazas que me son extrañas. Después llego a una casa donde yo vivo, voy a mi habitación y hallo una carta de mi mamá tirada ahí. Escribe que, puesto que yo me he ido de casa sin conocimiento de los padres, ella no quiso escribirme que papá ha enfermado. «Ahora ha muerto, y si tú quieres, puedes venir». Entonces me encamino hacia la estación ferroviaria [Bahnhof] y pregunto unas cien veces: «¿Dónde está la estación?». Todas las veces recibo esta respuesta: «Cinco minutos». Veo después frente a mí un bosque denso; penetro en él, y ahí pregunto a un hombre a quien encuentro. Me dice: «Todavía dos horas y media». Me pide que lo deje acompañarme. Lo rechazo, y marcho sola. Veo frente a mí la estación y no puedo alcanzarla. Ahí me sobreviene el sentimiento de angustia usual cuando uno en el sueño no puede seguir adelante. Después yo estoy en casa; entretanto tengo que haber viajado, pero no sé nada de eso. . . . Me llego a la portería y pregunto al portero por nuestra vivienda. La muchacha de servicio me abre y responde: «La mamá y los otros ya están en el cementerio {Friedhof}» (Freud, 2000c, p.78).

La identificación en la histeria está íntimamente relacionada con la pregunta *¿Qué es ser mujer?*, pregunta que según lo planteado a lo largo del texto carece de respuesta y a la cual se requiere llegar. Es a partir de aquella pregunta que se tejerán los aspectos fundamentales que dan cuenta de la identificación en la estructura de esta neurosis; tras no encontrar respuesta a la pregunta y con la premura de establecer una consonancia entre lo que se es y lo que se dice que se es. Anatomía y dichos van cada uno por su lado y es así como surge la identificación viril, ya que en el hombre sí es posible representar el órgano y por tanto nombrarlo. Así las cosas, la mujer histérica se identifica con un hombre, con su padre, al cual le consagra buena parte de su amor. Dicha identificación tiene su origen en ausencia de aquello que genere una representación en lo simbólico, un significante al que fuese posible adherirse la mujer. En ese orden de ideas, dicha identificación imaginaria constituye en la histeria un intento por responder al cuestionamiento *¿Qué es ser una mujer?*, desde una perspectiva masculina.

1.3. La mujer

Plantea Jacques Lacan en el *Seminario tres Las Psicosis (2004)*, que cuando se habla de neurosis es porque el sujeto ha logrado mediante la construcción de su identidad, plantearse una pregunta soportada en el principio de realidad, que le ha sido posible construir a partir de la estructuración en el Edipo, donde adviene el lugar del yo del sujeto. Esta pregunta deviene amordazada a una ilusión y con una connotación de secreto, lo cual no es poco, porque está adherida al narcisismo del sujeto, restándole cualquier posibilidad de ser objetivo frente a la realidad que lo circunda. Finalmente, desde este lugar, el sujeto construirá su realidad y tras esto el lugar que ocupará en el mundo, definiendo una de las posibles formas de la neurosis.

En la relación hombre-mujer existe una diferencia anatómica que se hace evidente. Es en este momento cuando surge una representación que opera como una disimetría en el sujeto. Aparece entonces la pregunta por lo que se tiene o no se tiene o dicho de otra forma, de lo que se carece o no.

El sujeto masculino se pone en cuestión, en tanto contempla la posibilidad de pérdida del pene. La mujer por su parte, comprende la ausencia del miembro y lo acepta. Esta condición en ambos sujetos los pondrá en situación de simetría. Este proceso implica una doble subjetivación en la que se pone en cuestión lo que se tiene y lo que no se tiene, dando prioridad al cuestionamiento de quién es el que desea según la identificación imaginaria del yo para luego hacerse cargo de lo que desea. Esto es, antes de hacerse cargo de lo que desea el sujeto necesita conocer quién es el que desea según la imagen especular lograda en el Edipo de ese sujeto. En el caso Dora y según Lacan, el yo se ha identificado con el señor K. y siendo consecuente con eso, Dora ocupa el lugar del señor K. y tras esto la relevancia de sus síntomas, dado que es dejada sin ningún tipo de mediación en presencia de la señora K. de lo que surge su neurosis, la histeria, con la pregunta *¿Qué es ser una mujer?*

En síntesis, la mujer es un significante que no existe, o mejor, existe en tanto se referencia por su opuesto lo masculino, quien le brinda una especie de albergue en el que ella pudiera asirse a un ser que la dejará más del lado del parecer, que del ser; la mujer entonces, es un enigma cubierto por un velo que inhibe el despliegue de su ser, un significante que no tiene representación en el mundo de lo simbólico, un enigma que soporta el vacío del ser del sujeto.

1.4 El deseo

Como plantean, Mazzuca, Canónico, Esseiva y Mazzuca (2008), el deseo en esta neurosis constituye una parte fundamental, dado que se instala en el lugar de la falta, de una falta imposible de resarcir, porque es un agujero que carece de visualización, de significante y por ende de difícil maniobra. Así las cosas, nada de lo que se ponga allí como contención podrá suplir el vacío que ocupa el agujero. Entonces, el deseo en la histeria es un deseo imposible de satisfacer, insatisfacción que es doblemente acentuada; dado que, el sujeto se sustrae de la demanda del Otro al tiempo que insatisface al Otro para sostenerse en su deseo. Dicho deseo demanda otro deseo, no un objeto, lo que traería como consecuencia la compulsión de repetición, ella desea ser el objeto de deseo del Otro.

En este sentido, Lacan plantea que lo que adviene en Dora es la compulsión de repetición, que proviene del recuerdo de cuando en la infancia, Dora se chupaba los dedos con una mano, mientras que con la otra le sobaba la oreja a su hermano. En síntesis, según Lacan, Dora se ha quedado en una satisfacción pulsional, con un intenso deseo oral del que le es imposible desprenderse, y que sería el obstáculo para situarse como mujer, en su naturaleza genital. Siguiendo a Lacan (2004), tal deseo se pondrá en evidencia ante la ausencia del Sr K. cuando Dora pierde la voz y se siente a merced de la Sra. K. En el encuentro a solas con la señora K. emerge la pulsión erótica oral que la obliga a callarse. Dada la dificultad de asumir

el cuerpo como componente fundamental de la feminidad y la imposibilidad de aceptarse como objeto de deseo de un hombre, su cuerpo estará encaminado a un ser divino o supremo.

En otras palabras, preferirá sacralizar su cuerpo para evitar que se convierta en un objeto que propicie sensaciones eróticas en el otro y en ella misma. Esto se hace visible cuando se encuentra en compañía de la Sra. K. objeto de deseo de su padre y, por tanto, inaccesible para Dora, a menos que se transforme en una fantasía recreada en el mundo psíquico.

Con el caso Dora, Freud se aproxima a la etiología de la histeria y abre un camino determinante en la estructura del psicoanálisis. Es con este caso que comienza una nueva forma de abordaje, porque Freud no sólo se da cuenta de que en el fundamento del síntoma está el otro, sino que Dora está supeditada a lo femenino. Lo que le va a permitir develar que en la etiología de la histeria lo que subyace como núcleo es la imposibilidad de acceder a la sexualidad tal y como ha sido recreada en la fantasía.

2. Del Edipo a la construcción femenina

*Porque ahora paso mis manos
sobre el envés de las hojas
/y sé leer su alfabeto
y si cierro los ojos oigo correr un río
y es tu voz que despierta
porque mi cuerpo comienza ahora en ti
y acaba más allá de la lluvia
donde alcanza tus brazos
y el miedo acuartelado no vigila
Juan Gelma*

El presente capítulo tiene como finalidad resaltar algunos aspectos fundamentales en relación con la posición de la mujer, con el fin de que el lector, se aproxime al proceso que atraviesa, desde el ámbito psicoanalítico, desde el que se ubica del lado del tener o no tener el falo, aunado al impacto que le genera el encuentro con la diferencia sexual anatómica, cuyo efecto es conducir al Edipo para contribuir a la determinación de la estructura dentro de la relación padre, madre e hija, además, del lugar que ocupará en el mundo.

En el presente capítulo se considera relevante partir de algunos referentes teóricos que permitirán la fundamentación de lo que se expondrá, a saber: masculino y femenino, bisexualidad, primacía fálica y complejo de Edipo, desarrollo sexual femenino y la relación madre e hija.

2.1. Masculino y femenino

En la 33^a. Conferencia. *la feminidad* (1997) Freud plantea, la primera relación humana con el otro se genera a partir del reconocimiento de lo masculino y lo femenino; para luego otorgarle su posición en el mundo, denominación que regula las acciones de los sujetos, facilitando la interacción con un otro y con todo aquello en lo que se circunscribe. No obstante, la anatomía se queda corta ante dicho enunciado, dado que la denominación no agota las distintas posibilidades de hacer de uno o de otra la diferenciación en el hacer y sus relaciones en el ámbito social y cultural, al respecto, Freud sostiene que:

Masculino es el producto genésico, masculino el espermatozoide, y su portador; femenino, el óvulo y el organismo que lo alberga. En ambos sexos se han formado órganos que sirven exclusivamente a las funciones genésicas, y es probable que se hayan desarrollado a partir de una misma disposición en dos diferentes configuraciones. (Freud, 1997, p.105).

En este sentido, sostiene que los órganos y tejidos restantes del cuerpo se disponen para dar forma y contribuir a las condiciones complementarias de cada sexo de manera variable, e inconstante, para luego pasar a constituir los caracteres sexuales secundarios.

De otro lado, la ciencia plantea que parte del aparato sexual masculino también se halla en la mujer, cuya diferencia radica en que dicho órgano se encontrará en condición de atrofia. En lo que ambos pudiesen ser hombre y mujer al mismo tiempo; en el hombre y la mujer converge es una bisexualidad, pero, más lo uno que lo otro; en este punto, es importante aclarar que la proporción en que se fusionan masculino y femenino presenta oscilaciones muy notables en lo que refiere a los productos genésicos, óvulos o células de semen.

En este punto surge un ¿podría la psicología responder a lo que es Masculino y Femenino? Al respecto, Freud sostiene que masculino y femenino pueden ser consideradas cualidades anímicas, lo que originaría una bisexualidad anímica, desde la clasificación macho o hembra se comportan de tal forma; aunque masculino y femenino estarían del lado de lo anímico, al clasificar las formas de hacer entre cada uno, nuevamente, se alude a lo anatómico dado que se conocen los parámetros individuales.

Según Freud (1997), al referirse a lo masculino se hace referencia a actividad, mientras que el femenino a la pasividad, lo que cobra sentido porque la célula masculina hace un recorrido con el fin de encontrarse con la femenina que espera por ser alcanzada y fecundada, no obstante, resulta un equívoco ubicarlos en estos términos, dado que sería reducir el carácter masculino psicológico a la agresión, mientras que “las mujeres pueden desplegar gran actividad en diversas direcciones, y los varones no pueden convivir con sus iguales sino desarrollan un alto grado de docilidad pasiva” (Freud, 1997, p.107), que conlleva a una

división y clasificación, es notorio en algunos animales que las hembras sean más fuertes y agresivas, en tanto que los machos se muestran solo activos en la unión sexual.

El aporte de Freud al respecto consiste en aducir una característica esencial a la feminidad la cual consiste en estar inscrita a metas pasivas, lo que no debe ser confundido con pasividad, dado que en algunos casos hay despliegue de actividad para llegar a aquella. Sin embargo, es necesario observar con atención la situación en la que deja las normas sociales a la mujer, donde solo se le permite conductas pasivas, obligándola a volcar contra sí misma su propia agresión, todo aquello que le es molesto, a lo que le sobreviene un cierto grado masoquista. En este orden de ideas, sostiene Freud que la psicología tampoco puede dar respuesta al enigma que subyace al interrogante masculino y femenino.

De otro lado, en *El malestar en la cultura* (1998h), Freud plantea que el individuo es la fusión de dos mitades iguales, que algunos investigadores han denominado masculino y femenino, originariamente, hermafroditas. En este sentido, la sexualidad es un hecho biológico que repercute en la instancia anímica y a la que le es imposible asirse al sujeto, lo que potencializa unas mociones pulsionales de carácter tanto masculino como femenino que buscan la satisfacción, no obstante, continúa siendo la anatomía y no la psicología quien dé cuenta de dicho carácter.

Por su parte, en *Tres ensayos para la teoría sexual* (2000i), Freud plantea que es en la pubertad donde se configura la diferencia entre masculino y femenino, lo cual va a ser vital en la trama del ser humano, no obstante, es en la infancia donde se hacen manifiestas por primera vez, disposiciones tanto masculinas como femeninas; que a la vez son la vergüenza, el asco y la compasión, para el caso de la niña y en la que es notoria una mayor tendencia a la represión sexual al insinuarse las pulsiones parciales, dado que adquieren un carácter pasivo. Sin embargo, la sexualidad de la niña tiene un carácter netamente masculino, hay un aspecto fundamental al tratar de dar respuesta a lo aquí plasmado y es que la libido es de carácter

masculina sin importar que el sujeto sea hombre o mujer y prescindiendo de esto mismo en el objeto.

En esta dirección Freud (2000i), sostiene que dar respuesta a lo que es masculino y a lo que es femenino ha sido bien confuso para la ciencia, requiriendo descomponerlo en tres direcciones que posibilitan la convergencia de lo que encierra cada uno por separado, estas son: actividad y pasividad, sentido biológico y el sociológico; siendo el primero el más esencial y contundente para el psicoanálisis, dado que la libido es activa y la pulsión siempre está en movimiento aunque sea para lograr metas pasivas, en tanto lo biológico es lo más decisivo de los tres, porque masculino y femenino se definen por la presencia del semen o del óvulo y por las funciones que surgen de estos, la actividad y sus exteriorizaciones colaterales que denotan un mayor desarrollo muscular, un ámbito notorio de agresión y una mayor intensidad de libido, están ligadas a lo masculino; en tanto el sociológico ubica en tela de juicio dichos patrones, dado que en un individuo no es posible encontrar aspectos totalmente masculinos o femeninos en el sentido psicológico o biológico de lo aquí expuesto; más bien lo que denota un individuo es el equivalente a una mezcla de los aspectos sexuales biológicos con rasgos del sexo opuesto aunados a una fusión de actividad y pasividad donde los rasgos psíquicos dan forma a los biológicos y estos a los psíquicos, lo que varía dependiendo la incidencia que recaiga sobre ellos. Es decir, la constitución de un individuo es determinada por la prevalencia de unos rasgos psíquicos que dan el andamiaje anatómico del lado de la actividad o de la pasividad.

Es evidente que la definición de lo que es masculino y femenino, no logra establecerse dado la complejidad del asunto; sin embargo, se dejan atisbos que pudiesen contribuir a la propuesta del texto. Es así, como se considera necesario abordar otras cuestiones, que permitiesen paulatinamente complementar y dar luz en el cómo llega la niña a la mujer que la habita, lo que es preciso hacer partiendo del estado de bisexualidad del niño y la niña.

2.2. La bisexualidad

Al respecto Roudinesco y Plon (1998) plantean, es un término originario del Darwinismo y de la embriología, utilizado para designar tanto la sexualidad humana, como la de los animales, es una disposición biológica conformada por dos componentes masculino y femenino. La embriología comprobó a través del microscopio que hay en el embrión humano dos potencialidades femeninas y masculinas.

Cierto grado de hermafroditismo anatómico es normal. En todo individuo, sea varón o hembra, se encuentran vestigios del aparato genital del sexo opuesto [...]. De estos hechos anatómicos, conocidos desde hace ya mucho tiempo, se desprende el concepto de un organismo originariamente bisexual, el cual, en el curso de su evolución, se orienta hacia la monosexualidad, aunque conservando algunos restos del sexo atrofiado. (Laplanche, Pontalis, Bertrand y Lagache, 2004, p. 46).

Para Freud (2000i), es un término crucial, así como el de pulsión y libido, porque le permitió designar una disposición psíquica inconsciente propia de todo ser humano, además de establecer un límite en la elección sexual aspecto en el que se puede reprimir uno de los dos componentes de la sexualidad o aceptar, al igual que hacer una renegación de la realidad de la diferencia de los sexos.

El hecho de que la libido sea solo masculina, no quiere decir que la bisexualidad es excluyente, el monismo sexual quiere decir que en el inconsciente no existen representaciones que den cuenta de la diferencia sexual anatómica, en este orden de ideas el gran aporte de Freud al respecto consiste en que en lo psíquico, tanto en el hombre como en la mujer, cohabitan el masculino y el femenino cuyo interés es conocer cómo se manifiestan en la vida del sujeto, tras esto es posible plantear que el papel primordial de la bisexualidad consiste en movilizar la libido con el fin de que afecte ambos sexos, logrando impactar al otro que se encuentra en estado de atrofia, para que no se quede exclusivamente en uno de ellos.

En 1897, Freud se distancia de entender la bisexualidad como un conflicto entre dos tendencias, una libido viril y una represión femenina, más bien examina la forma como cada ser sexuado reprime o no al otro. Es menester comprender que la bisexualidad es más afín con la mujer que con el hombre, dado que el hombre solo posee un órgano, en tanto la mujer tiene dos; la vagina, lo propiamente femenino y el clítoris el equivalente al órgano masculino del hombre, la niña dispone de estos dos órganos para la ganancia de placer, en la infancia la libido es puesta en el clítoris para posteriormente, en la pubertad ser movilizada a la vagina.

Para concluir con algunos aportes relevantes del concepto de bisexualidad es posible dar inicio definiéndola como una especie de hermafroditismo psíquico en el ser humano, el cual estaría conformado por dos connotaciones, masculinas y femeninas, las cuales son movilizadas por una libido que es masculina. Cabe aclarar que la bisexualidad estaría más del lado de la mujer que del hombre.

2.3. La primacía fálica y el complejo de Edipo

2.3.1. La primacía Fálica.

Freud (2000i), plantea que las primeras cuestiones que advienen en pregunta en el psiquismo del niño tienen que ver con lo sexual, dado que refieren a la procedencia de los niños. Dichos cuestionamientos surgen en el niño como producto de la presencia de un recién nacido en la familia o en una cercana, situación que lo deja en alerta de que pudiese ser destronado de todos los privilegios recibidos de sus padres hasta ahora.

Esto lo dispone a buscar por todos los medios una respuesta a tales preguntas y en consecuencia nace en el niño la primera de las teorías sexuales, la curiosidad de saber de dónde vienen los niños, en un inicio solo se pregunta de dónde ha venido aquel niño que ha puesto fin a su privilegiada situación, acude donde cuidadores y progenitores demandando una respuesta que por lo general eluden con evasivas y con otro tipo de respuestas como fábulas. Sostiene Freud que son muy pocos los niños que creen tal historia de los padres, en

cambio nace la desconfianza hacia ellos y emprenden en secreto la prosecución a sus investigaciones.

Freud en *Tres ensayos de la teoría sexual* (2000i), sostiene que la primera de estas se originó a partir del deseo de saber de dónde vienen los niños. “No es la cuestión de la diferencia entre los sexos, sino el enigma: “¿De dónde vienen los niños?” (Freud, 2000i, pág.177). Es menester aclarar que el planteamiento de Freud acerca de lo que moviliza al niño a la creación de las teorías sexuales es replanteado en un periodo ulterior de su obra. En una nota al pie de página en 1925, “Freud corrigió este aserto, declarando que no es válido para las niñas y no siempre lo es para los varones”. (Freud, 2000i, pág.177).

En ese orden de ideas la primera de estas apunta al equivalente de que hombres y mujeres tienen el mismo miembro, es decir, el infante atribuye a la niña órganos genitales masculinos como los de él.

Si el varoncito llega a ver los genitales de una hermanita, sus manifestaciones evidencian que su prejuicio ya ha adquirido fuerza bastante para doblegar a la percepción; no comprueba la falta del miembro, sino que regularmente dice, a modo de consuelo y conciliación: «Ella tiene... pero todavía es chiquito; claro es que cuando ella sea más grande le crecerá» (Freud, 1999j, pág.192).

La segunda teoría sexual plantea, que niño y niña desconocen la vagina, sin embargo, tienen pleno conocimiento que los niños se forman en el cuerpo de la madre, empero, no saben por dónde son expulsados.

Una tercera teoría sexual está anudada a que el niño presencia accidentalmente el comercio sexual de los padres, sin importar que tanto vea, la percepción es la misma, un acto violento y sádico, del que el niño concluye que la parte más fuerte se le impone de forma violenta a la más débil.

Dichas teorías constituyen el deseo de saber del niño, el cual podrá ser orientado hacia desarrollar aptitudes y habilidades intelectuales que posibiliten la expansión psíquica a otras esferas desconocidas para el sujeto o en su defecto, la posibilidad de que lo conduzca a

explorar su cuerpo en busca de la respuesta que la investigación emprendida no logró o solo fue posible en forma parcial. Se destaca la importancia de este proceso porque constituye el ingreso al complejo de Edipo, en donde todo lo antes mencionado dará lugar a la posterior estructura.

2.3.2. El complejo de Edipo

Freud dio el nombre de Complejo de Edipo al momento del desarrollo psicosexual del niño en el cual se acerca de forma amorosa al progenitor del sexo opuesto, en tanto desarrolla una hostilidad por el progenitor del mismo sexo.

Para el caso de la niña, quien ingresa al complejo de Edipo cuando transfiere al padre el deseo de tener un hijo y la hostilidad a la madre, la cual es bien notoria, al convertirse en la rival, dado que es quien recibe todos los prodigios del padre, aunado a esto el ingreso trae consigo la historia gestada en la madre preedípica, aquellas fijaciones que marcaron tal momento del desarrollo, las que luego van a ser transferidas al padre.

Así mismo, el complejo de Edipo para la niña es todo un acontecimiento largo y de difícil evolución en el que: “una especie de solución preliminar una postura de descanso, que la sujeto tarda en abandonar, tanto más cuanto que el comienzo del período de latencia no está ya lejos”. (Freud, 1997, pág.119).

En la relación existente entre el complejo de Edipo y el complejo de castración, surge una diferencia relevante para ambos sexos. El niño en el complejo de Edipo desea a su madre y quiere sustituir al padre en el lugar de la madre, empero se retracta de tal actitud por la amenaza de castración, es decir, por temor a perder el tan valorado órgano, en consecuencia el niño abandona el Edipo, dejando de lado todas las fantasías que subyacen en su interior, reprimiéndolas y destruyéndolas fundamentalmente, lo que es sustituido por la instalación de un severo superyó.

Entonces el niño sale del Edipo por el complejo de castración; en tanto, que en la niña es al contrario, el complejo de castración es lo que la ingresa al complejo de Edipo. La repercusión de la envidia del pene hace que se distancie de la relación con la madre y haga del Edipo un puerto de salvación.

Al respecto se puede anotar que mientras el Edipo constituye un severo superyó en el niño, la niña sale de la fantasía que algún día le va crecer, para ser confrontada con la ausencia de ese miembro que creía tener, en consecuencia, la niña no tiene nada que perder, y por tal motivo el superyó no tendrá la envergadura que alcanza en el niño. En este sentido, el complejo de castración es el eje central del devenir hombre o mujer; el niño deviene hombre con el miedo a que se lo corten, en cambio la niña queda en la búsqueda incesante de ese algo que represente su falta.

El complejo de Edipo constituye el fenómeno central del temprano desarrollo sexual infantil, al que posteriormente, le advendrá la disolución, la represión que dará lugar al periodo de latencia. Entonces surge la pregunta ¿qué motiva la salida del complejo de Edipo en la niña? La salida es consecuencia de las múltiples y dolorosas decepciones vividas al lado del padre, a lo que se le suma que en algún momento queda convencida de que posee su amor, recibe de este una reprimenda que la deja sin otra opción que salir de allí. No obstante, cabe la posibilidad de que al no hallarse motivos para salir, este siempre desaparece habiendo múltiples causas para que ello suceda, una de las cuales es que el sujeto continuará con otra etapa del desarrollo psicosexual.

La trayectoria del complejo de Edipo en la niña a diferencia del niño, se hace incomprensible, oscuro e insuficiente; dadas las diferencias anatómicas entre un órgano y otro, empero, afirma Freud, que en la niña hay un complejo de Edipo, la instauración de un superyó un periodo de latencia, un complejo de castración y una organización fálica los cuales

denotan unas diferencias muy marcadas con respecto al niño, pues las diferencias anatómicas constituirán las variantes psíquicas del desarrollo de la sujeto.

En 1916-1917, Freud sostiene que la vida sexual no es algo acabado, mucho menos algo que surja de la nada, sino que es un proceso que tendrá el nombre de fases que conllevan a un desarrollo el cual estará demarcado por la libido, es decir, la libido detenida en un órgano del cuerpo será lo que nombre la fase. Entonces la fase fálica es la etapa psicosexual donde el niño pone la libido en el pene y la niña en el clítoris.

En ese orden de ideas, al inicio de la fase fálica, cuando la libido es puesta en los genitales, finge el clítoris como pene en la niña y tras esto descubre que es más pequeño, en consecuencia, se genera un sentimiento de inferioridad, empero, conserva la esperanza de que crecerá con el transcurrir del tiempo, fantasía que origina el complejo de masculinidad de la mujer una de las formas de la salida según Freud. La niña se niega a aceptar que la falta de este es de carácter sexual, en cambio piensa que lo tenía y se lo han cortado por la castración, situación que no extiende a las mujeres mayores, pero si aquellas de su misma edad.

Freud sostiene que el complejo de Edipo en la niña es mucho más unívoco que en el niño, y por lo general llega hasta la sustitución de la madre y la actitud femenina con respecto al padre, es menester resaltar que la renuncia al pene conlleva una compensación, es así como la niña pasa de querer tener un pene a querer tener un hijo, concluye que el complejo de Edipo de aquella termina en el deseo, en el deseo de tener un hijo del padre o tener un pene, como tales deseos no se cumplen son albergados en el inconsciente totalmente revestidos de libido para finalmente, ser los que van a determinar el hacer sexual de la mujer.

La niña no tiene un motivo como el caso del niño para que sucumba el complejo de Edipo, por su parte el complejo de castración hizo lo propio, consistió en hacer que entrara en el complejo de Edipo, no obstante, algunas de las formas para salir de él consisten en que sea abandonado y queda a merced de la represión, lo cual llevaría a que sus efectos se manifiesten

en la vida anímica de la mujer. Al respecto Freud hace una inferencia que tiene que ver con la ética, la cual consiste en decir que el superyó de la mujer no tiene la misma fuerza, ni las mismas connotaciones que le fueron impuestas al varón:

El superyó nunca deviene tan implacable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como lo exigimos en el caso del varón. Rasgos de carácter que la crítica ha enrostrado desde siempre a la mujer -que muestra un sentimiento de justicia menos acendrado que el varón, y menor inclinación a someterse a las grandes necesidades de la vida; que con mayor frecuencia se deja guiar en sus decisiones por sentimientos tiernos u hostiles- estarían ampliamente fundamentados en la modificación de la formación-superyó que inferimos en las líneas anteriores. (Freud, 2000k, pág.276.)

El complejo de Castración y el complejo de Edipo, uno ligado al otro, son dos cuestiones fundamentales en la construcción subjetiva de la mujer; el primero, acerca la niña a reconocer su diferencia anatómica en el segundo, irrumpiendo en la psique con una fisura que la deja en el lugar de la falta, para que luego dicha incursión hecha cicatriz, sea abordada desde las distintas formas que emergen allí para la mujer, de las cuales ninguna podrá solventar su ser en falta.

2.4 El desarrollo sexual femenino

Freud, afirma que el proceso mediante el cual la niña avanza hasta hacerse mujer es más difícil y complicado que el del varón. Aunque ambos parten del mismo momento, la bisexualidad parte de una igualdad psíquica en la que ambos pudiesen ser niña o niño. Dado que dicha diferencia no se encuentra en el plano de lo psíquico, será el encuentro con un cuerpo dotado o no de un miembro lo que los conllevará a asumir esa huella en lo psíquico.

El desarrollo sexual de la niña a la mujer está acompañado de cuestiones físicas y pulsionales que son relevantes comprender. En cuanto a las cuestiones físicas, se visualizan en contraste con ese cuerpo en transición, por lo tanto, no se considera necesario recordarlas para llevar a cabo el desarrollo del texto. Es menester entonces conocer, lo que hace referencia a

pulsional, dado que incide en lo anímico, dejando una huella psíquica constitucional que delimita atisbos de lo que será posteriormente la mujer.

Así mismo cuando la niña es pequeña ejerce desde muy temprano el control de los excrementos del cuerpo, la salida tanto de la orina como de sus heces, los que son un regalo del niño para con sus cuidadores, su gobierno es la primera concesión pulsional infantil.

La niña y el niño parecen hacer el mismo recorrido libidinal; en la fase sádico-anal se esperaría que la niña manifestará un rezago de agresividad, lo que no sucede, una vez en la fase fálica las diferencias son menos aún, la libido se centra en los genitales, donde la niña se comporta como un varón procurándose placer con su pequeño clítoris, en tanto lo propio hace el niño con su pequeño miembro conjuga sus excitaciones con el comercio sexual, mientras la niña representa su clítoris como un pene que con el tiempo va crecer; es así como para ambos la vagina, lo propiamente femenino, es totalmente desconocido.

En ese orden de ideas se deduce que el clítoris, es el órgano rector erógeno de la niña que no debe continuar siendo, porque en el proceso que tiene lugar para que la niña dé paso a su feminidad conlleva dos tareas, una de las cuales consiste en ceder en gran parte o en todo su sensibilidad a la vagina y con ello su valor a esta.

La segunda tarea que la niña requiere emprender para encaminarse hacia la feminidad, tiene que ver con el objeto que hasta ahora es la madre y todas aquellas que una vez contribuyeron a desempeñar tal función. Es menester que la niña transfiera los afectos al padre, los cuales tuvieron inicio con la madre, dado que es quien deviene como objeto de amor en el complejo de Edipo. Las dos tareas que la niña debe hacer para alcanzar su feminidad serían, por un lado, el cambio de zona erógena y por el otro, el cambio de objeto de amor; situaciones que resultan problemáticas, dado que la niña transpone todo el amor brindado por la madre en la ligazón madre e hija, al padre, además, del paso del clítoris a la vagina, lo que constituye lo femenino, en tanto:

Ustedes saben que es muy grande el número de mujeres que hasta épocas tardías permanecen en la dependencia tierna respecto del objeto-padre, y aun del padre real. En tales mujeres de intensa y duradera ligazón-padre hemos hecho sorprendentes comprobaciones. Sabíamos, desde luego, que había existido un estadio previo de ligazón-madre, pero no sabíamos que pudiera poseer un contenido tan rico, durar tanto tiempo, dejar como secuela tantas ocasiones para fijaciones y predisposiciones. (Freud, 1997, pág. 111).

Pero, ¿cómo llega la niña a cambiar de objeto de amor y de órgano o en lo que refiere a este último, para ir de la masculinidad a la feminidad? Aspectos que requieren de una respuesta, en aras de dar forma a la síntesis del texto, se intentará dar unos atisbos que permitan clarificar este asunto.

a) El cambio de objeto de amor en la niña: al tener lugar el desarrollo infantil libidinal, lo cual se constata en el complejo de Edipo, se hallarán a los niños afectuosamente ligados al progenitor del sexo opuesto, en tanto con los del mismo sexo, sostendrán relaciones en las que predominan la hostilidad.

Al igual que el niño, en la niña, la madre constituye su primer objeto de amor con la diferencia que en el niño esta permanece, en tanto, la niña debe hacer el cambio al padre. Como se ha planteado en los párrafos anteriores; cuando la relación con el padre se ha constituido en una ligazón muy intensa, es necesario precisar que aquella surge de la anterior relación entre madre y la niña. “Toda vez que existía una ligazón-padre particularmente intensa, había sido precedida, según el testimonio del análisis, por una fase de ligazón-madre exclusiva de igual intensidad y apasionamiento” (Freud, 19981, pág. 227).

El aporte de la ligazón padre-hija, apenas cubre el cambio de objeto en el aspecto amoroso de la niña, siendo más determinante el vínculo establecido con la madre, el cual en muchas ocasiones se extiende hasta el cuarto o quinto año de vida de la niña, abarcando gran parte del

florecimiento sexual temprano y en algunos casos permaneciendo allí sin ni siquiera dar el paso por el padre.

Lo esencial en la genitalidad infantil de la niña es el clítoris, lo que permite deducir que la vida sexual de la mujer está conformada por dos fases, una primera que sería de connotación masculina y una segunda, que vendría a ser la propiamente femenina.

La masturbación de la niña en el clítoris en la etapa fálica es concebida como algo natural, aunque al inicio no está acompañada de fantasías, posteriormente, vendrá la fantasía de que la madre o la niñera son las seductoras, no obstante, es posible que la seducción provenga de otros niños o de personas a cargo de la crianza de estas.

El onanismo de la niña es suspendido por la prohibición de alguien que por lo general es la madre o un sustituto de ella, lo que dará lugar a que la niña se rebele ante dicha prohibición, no obstante, alcanza efectos que hacen que ella quiera librarse a cualquier costo del placer producido por el acto; luego aparece el resentimiento dirigido a la madre a causa de tal prohibición.

Cuando la niña descubre la diferencia genital, tras el encuentro con el órgano masculino se le hace inadmisibles, al contrario, lo que hace es albergar la esperanza de que un día tendrá un miembro igual, como esto no pasa, con el tiempo hace de dicho encuentro un infortunio lo que luego extenderá a algunos niños, más tarde a los adultos y con la comprensión de lo encontrado, que da lugar al desprecio por la femineidad y por ende, el desprecio a la madre. Lo que trae como consecuencia el reproche a la madre por no haberla dotado del genital masculino, por haberla parido mujer.

Otro aspecto relevante al indagar dicha cuestión es el tiempo de amamantamiento de la niña, como la libido en la infancia no conoce límites, cualquier tiempo se le hace corto, y esto constituirá un reclamo más a la madre.

En síntesis, los reclamos de la niña a la madre van desde no haber sido dotada del órgano masculino, sino de la vagina, órgano que carece de representación en el mundo psíquico de la niña, además de tenérselas que ver con que a partir de esto se espera un cambio que dé cuenta de tal reconocimiento. Otros aspectos son el tiempo de amamantamiento, el cual es considerado por ella corto, además de ser forzada a compartir el amor de la madre con el padre, no cumplir con las expectativas de amor, finalmente, la prohibición del hacer sexual cuando ella misma es quien lo ha provocado, quien lo ha iniciado; no obstante, estos reclamos, se considera que no constituyen motivos suficientes para el posicionamiento de la relación de hostilidad.

En cambio, se pudiese decir que esta se vendría abajo, como consecuencia de una relación extremadamente intensa, en la que la niña experimentará una sensación de extrañeza con respecto a la madre, lo cual instaura en la niña sentimientos de amor y ~~agresión~~ Este orden de ideas, en la ligazón madre-hija surgen unos rasgos constitutivos de carácter ambivalente, los cuales vienen acompañados de otros factores que inciden en el carácter de la sexualidad infantil. Las metas sexuales de la niña, son activas y pasivas como las de la madre, y son movilizadas por las fases libidinales de la niña.

Por su parte en la etapa fálica le sobreviene a la niña un intenso deseo hacía la madre, la sexualidad de dicha fase culmina en la masturbación clitoridea a través de la cual se representa a la madre, aunque no sepa cuál es la meta sexual.

El extrañamiento de la madre constituye un paso extremo en el desarrollo de la vida sexual de la niña, está más allá del cambio de objeto, a lo que se suma un fuerte descenso a las aspiraciones sexuales activas y un ascenso a las pasivas porque “el tránsito al objeto-padre se cumple con ayuda de las aspiraciones pasivas en la medida en que estas han escapado al ímpetu subvirtiente” (Freud, 1998l, pp. 240-241).

b) Cambio de órgano: Según el pediatra Lindner, tanto el niño como la niña descubren su órgano dispensador de placer con el chupeteo; mamar con fricción, dichos órganos son respectivamente (pene) (clítoris). Tal descubrimiento conlleva a ambos al ingreso en la fase fálica en la que tiene lugar el complejo de Edipo, es de aclarar que no existe enlace entre onanismo y la investidura de objeto. Lo que allí sucede tiene que ver con que la niña ha visto en un hermanito o compañeros de juego un órgano visible, el cual ella compara con el suyo que es pequeño y no se ve; entonces, cae deseosa de tenerlo, cae en la envidia del pene.

Cuando la niña se entera “en el acto se forma su juicio y su decisión. Ha visto eso, sabe que no lo tiene, y quiere tenerlo” (Freud, S. 20001, p. 271). Tras esto la emergencia del complejo de masculinidad de la mujer que de no ser superado pronto se convertirá en el gran impedimento para alcanzar la feminidad, tal fenómeno conlleva a la niña a reafirmarse que posee un pene y actuar como tal, como un varón.

La envidia del pene cambia de objeto y pervive en el carácter de la niña, haciéndose manifiesta en los celos, posteriormente, esta siente celos de un niño, cualquiera que aparece en la vida de la madre, supone que la madre lo quiere más que a ella. Dicha aparición detona dos aspectos fundamentales en el desarrollo sexual de la niña, de un lado, motiva la ruptura entre madre e hija y del otro se convierte en el objeto de la fantasía onanista de aquella.

Otro acontecimiento relevante en el proceso de cambio de órgano en la niña tiene que ver con que no soporta de muy buena gana la masturbación, suele revolverse contra esta y no la usa como el varón, es decir la niña accede a la masturbación no con mucho agrado; es menester aclarar que hombres y mujeres son una mezcla de femenino y masculino, no obstante, en la naturaleza psíquica de la mujer no está inserta la masturbación, dado que es una práctica que viene del varón con un miembro

que sobre sale de su cuerpo, que le produce una ganancia de placer; algo similar sucede con la niña el clítoris es un órgano que sobre sale en sus genitales, que al establecer contacto con él se logra una ganancia de placer, lo mismo que el niño, desde este punto de vista pudiera plantearse que la niña entra en una competencia con el niño; y que lo que hay detrás de la masturbación en el clítoris constituiría una práctica masculina; para el despliegue a la feminidad habría la necesidad de ceder ante la masturbación clitoridea, la cual sobrevendrá cuando la niña cese a la competencia con el varón y se adentre en el enigma que le produce su vagina, lo cual sucede con la oleada represiva que antecede a la pubertad.

En el complejo de Edipo la libido de la niña se encamina hacia la ecuación simbólica prefigurada pene=hijo, sustituye el pene por un hijo y con esto el propósito de tomar al padre como objeto de amor, la madre adviene como el objeto de celos y la niña se instala en el lugar de la pequeña mujer.

2.5. Relación madre e hija

La ligazón preedípica tierna entre la niña y la madre es determinante en la mujer, dado que, en aquella, la niña recibe o no de la madre las cualidades amorosas y tiernas, cualidades que por lo general la madre solo da al niño, porque viene a sustituir toda la calamidad de ser mujer. En tanto este amor tierno sea entregado a la niña, la proveerá de otras cualidades que le permitirán hacer el giro en lo que refiere el hacer consigo misma, ya no con el menosprecio y el nivel de inferioridad por el hecho de ser mujer; en cambio sí la afluencia de todo aquello que propiciará este tipo de sentimientos, lo cual se vería reflejado en todo aquello que emprenda como posibilidad del desenvolvimiento de este; contrarrestando un poco el peso cultural impuesto a lo largo de la historia en las mujeres y tras esto su inscripción en el mundo.

Como se ha enunciado en párrafos anteriores el vínculo afectivo tan fuerte y estable que muchas mujeres han desarrollado hacía su padre tiene el origen en la madre, es decir tiene

lugar en la relación que la niña tuviese con la madre, en la ligazón preedípica la cual pudiese abarcar el cuarto o pasado el quinto año de la niña, relación que luego cuando la niña de giro al padre, sería factible de transformarse en agresión hacía la madre.

Por tal motivo la fase preedípica es importante, es en este periodo donde se gestan todas las fijaciones y represiones que repercuten en la posterior formación de la neurosis, así las cosas, plantea Freud es necesario retractar el postulado general según el cual el complejo de Edipo es el núcleo de dicha estructura, porque “la intelección de la prehistoria preedípica de la niña tiene el efecto de una sorpresa, semejante a la que en otro campo produjo el descubrimiento de la cultura minoicomocénica tras la griega”. (Freud, 1998l, p. 228).

La ligazón madre-hija es una cuestión complicada de conocer, dado la dificultad de asirse a la realidad de la niña, es tan antigua y se refleja de forma tan imprecisa que apenas da para decir algo de aquello que la niña vivió con la madre, manifestándose en un recuerdo tan vago que pareciera haber escapado al control de la represión particularmente desviada.

Dicha ligazón contribuye a la etiología de la histeria, es menester resaltar que tanto la fase como neurosis inciden en el desarrollo de la feminidad, además de que en esa dependencia de la madre se halla en el centro de la posterior paranoia en la mujer y tras esto la angustia de ser devorada por la madre, angustia que será transformada en hostilidad de la niña para con esta como consecuencia de las tantas limitaciones de la educación y el cuidado del cuerpo; todo esto tiene lugar en la niña siempre y cuando el mecanismo de la proyección sea favorecido por la prematuridad de la organización psíquica para llevar a cabo tal proceso.

La fase preedípica en la niña es indispensable resaltarla porque en ella reposan gran cantidad fenómenos de la vida sexual femenina, que vienen siendo mal comprendidos, empero que se aclararían si se conduce a ella. Es el caso de mujeres que han escogido al marido según el modelo de su padre o han puesto a aquel en el lugar de este último en el matrimonio, no obstante, repiten la mala relación con la madre dado que:

Él debía heredar el vínculo-padre y en realidad hereda el vínculo-madre. Se lo comprende con facilidad como un evidente caso de regresión. El vínculo-madre fue el originario; sobre él se edificó la ligazón-padre, y ahora en el matrimonio sale a la luz, desde la represión, lo originario. El endoso de ligazones afectivas del objeto-madre al objeto-padre constituye, en efecto, el contenido principal del desarrollo que lleva hasta la feminidad. (Freud, 19981, pág.232).

Freud concluye que la actitud hostil que la mujer desarrolla hacía la madre no es algo que se origine en el Edipo, sino que viene de la fase preedípica de la niña que es reforzada al dirigirle todo el amor al padre. La relación madre-hija es considerada por Freud como intensa y con un alto grado de ambivalencia que le exige a la niña más de lo que es posible dar ante el capricho de la madre. En ese orden de ideas, lo que surge de esos afectos es el resentimiento. En otras palabras, la actitud hostil.

En síntesis, son varios los aspectos que trascienden la posición femenina siendo una de las más relevantes el descubrimiento del enigma que representa la vagina, esa fisura de órgano de difícil cicatrización en lo psíquico que pone a la mujer en contra de ella misma, porque antepone el temor de acercarse al ser en falta que la habita, dado que pareciera más elocuente adherirse a otro que subsane la falta en ser.

3. La homosexualidad femenina

*Comprender es “el modo específicamente
de estar vivo, pues toda persona
individual debe reconciliarse con
el mundo en el que ha nacido como extraño
y en el que siempre seguirá siendo un extraño,
por cuanto se trata de una realidad única
claramente concebible como tal.*

El comprender comienza con el nacimiento y termina con la muerte”

Hannah Arendt

A lo largo de los capítulos anteriores se ha abordado la forma en que la mujer encuentra unas salidas al impase de la castración. Habría que examinar entonces, la forma en que ella resuelve algunos aspectos que contribuyen a ligazón preedípica considerada por Freud como el núcleo de la estructuración del sujeto.

Según la teoría del inconsciente de Freud, la homosexualidad femenina sería el resultado de una elección en función del objeto de deseo. Elección que se circunscribe a la relación que la niña establece con la madre, a decir:

“Según la doctrina del Edipo y el inconsciente, la homosexualidad, como consecuencia de la bisexualidad humana, existe en estado latente en todos los heterosexuales. Cuando se convierte en una elección de objeto exclusiva, tiene por origen en la mujer una fijación infantil a la madre y una decepción respecto del padre” (Roudinesco y Plon, 1998, p. 487)

En ese orden de ideas, se considera pertinente abordar esta temática para acercarse a la forma en que el psicoanálisis se aproxima a la constitución psíquica de un sujeto femenino. Por otro lado, es relevante exponer aquí *el caso de la joven homosexual (2001m)*, único caso de homosexualidad femenina reportado a luz de la teoría del inconsciente de Freud, porque

salvo esta excepción profundiza en sus desarrollos teóricos con base en casos reportados sobre la homosexualidad masculina. Esto, con el fin de explorar matices diversos en la construcción del femenino, la llegada al análisis, la relación con el complejo de Edipo, el don del amor expuesto por Lacan, los conceptos de hermafroditismo psíquico y somático, la libido y la elección de objeto.

3.1. La homosexualidad

Según el diccionario de Psicoanálisis de Roudinesco y Plon (1998), La palabra homosexual proviene del compuesto híbrido homos: que en griego significa semejante y del latín (sexus) que significa sexo, utilizado por primera vez en 1860 por el médico húngaro Karoly Maria Benkert, con el propósito de designar todas las formas de amor carnal entre personas pertenecientes al mismo sexo biológico.

Por su parte Freud, manifiesta su interés por la homosexualidad en (1905) época en la que se reunía con sus discípulos de La Sociedad psicoanalítica de los miércoles, quienes le permitieron acercarse a conocer casos de homosexualidad, cuya importancia radicaba en comprender a la luz de la nueva teoría del inconsciente, las causas, el origen y lo que había soterrado de esta en los neuróticos y los paranoicos.

A las cuestiones antes planteadas, se encuentra con que algunos sujetos son homosexuales de nacimiento o innatos, es decir, aquellos en los que nunca hubo otra orientación sexual en la pulsión distinta a la del mismo sexo. Otros, con el pasar de los años cambiaban su orientación sexual por distintas causas que no se consideran importantes desarrollar aquí.

Luego, Freud abordaría la siguiente afirmación de Havelock Ellis, consignada en *Tres ensayos de teoría sexual* (2000i) la homosexualidad “sólo podría caracterizarse como una frecuente variación de la pulsión sexual, que puede estar determinada por cierto número de circunstancias vitales externas” (Freud, 2000i, pp.127-128), sin embargo en la medida que

ahonda en sus presupuestos teóricos y con estos en el desarrollo de los conceptos de pulsión y objeto, se le hace insostenible que un sujeto traiga amarrado a la pulsión, el objeto. En consecuencia, terminaría cuestionando lo que se conoce como homosexualidad innata.

En aras de construir una respuesta que contribuya a la explicación de lo planteado, Freud se dirige a la bisexualidad de la que extrae que la ciencia ha dado a conocer la dificultad que se presenta cuando los caracteres sexuales de un individuo son borrosos e inhiben el disenter del sexo, porque convergen aspectos femeninos y masculinos al mismo tiempo. Asiente que cierto grado de hermafroditismo es lo normal, porque según lo explorado en la bisexualidad, en todos los individuos se evidencian huellas del aparato sexual del otro sexo, las cuales permanecen inactivas; es decir, sin función alguna o han sido modificadas para llevar a cabo otras funciones.

En este sentido, se sugería transferir lo hallado al campo de lo psíquico, situación que haría posible comprender la homosexualidad en sus diferentes fundamentaciones, tales como un hermafroditismo psíquico, y para la validez de tal cuestión, sólo haría falta la concomitancia entre la homosexualidad con los signos anímicos y somáticos del hermafroditismo, pero, dicha condición no se da. Resulta imposible hacer equiparar la hibridez psíquica supuesta con la hibridez anatómica comprobable, en cambio, lo que se evidencia en la homosexualidad es una merma en la pulsión sexual y un ligero debilitamiento de los órganos anatómicos que estarían del otro lado de la elección de objeto sexual. Tal cuestión posibilita reconocer que la homosexualidad y el hermafroditismo somático son, en términos generales, dos asuntos independientes. Es menester aclarar la imposibilidad de sostener que la presencia de rasgos físicos femeninos muy acentuados en un hombre denote la homosexualidad.

Tras estas elucidaciones, dos ideas quedan en pie: en la inversión interviene de algún modo una disposición bisexual, sólo que no sabemos en qué consiste más allá de la conformación anatómica; además, intervienen perturbaciones que afectan a la pulsión sexual en su desarrollo. (Freud, 2000i, p.131).

Posteriormente 1915 sostiene que el Psicoanálisis a la fecha no ha dado cuenta de un esclarecimiento pleno de la homosexualidad, sin embargo, ha puesto en evidencia el mecanismo psíquico de su origen y ha enriquecido en buena parte lo fundamental de la cuestión, a saber:

En todos los casos indagados comprobamos que las personas después invertidas atravesaron en los primeros años de su infancia una fase muy intensa, pero también muy breve, de fijación a la mujer (casi siempre a la madre), tras cuya superación se identificaron con la mujer y se tomaron a sí mismos como objeto sexual, vale decir, a partir del narcisismo buscaron a hombres jóvenes, y parecidos a su propia persona, que debían amarlos como la madre los había amado. (Freud, 2000i, pp.131-132).

En una nota al pie agregada en 1910 en *Tres ensayos de la teoría sexual* (2000i) sostiene que el núcleo de la homosexualidad es bien complejo porque comprende diferentes tipos de actividad y desarrollo sexual, tras lo que surge la necesidad de hacer una distinción conceptual para cada situación.

En el mismo texto, en una nota al pie agregada 1915 plantea que, la investigación psicoanalítica desaprueba rotundamente la pretensión de apartar a los homosexuales, como una especie especial de los seres humanos; dado que en la medida que avanza y profundiza en sus investigaciones devela que todos los hombres son capaces de escoger como objeto sexual a alguien de su mismo sexo, anhelo antes consumado en el inconsciente. En todos los homosexuales se encuentra el predominio de aspectos de naturaleza primitiva al igual que mecanismos psíquicos del mismo criterio.

Freud concluye afirmando que lo expuesto no es suficiente para responder al origen de la homosexualidad, no obstante, sí permite dilucidar dos aspectos fundamentales sobre lo que allí se pone en juego, a decir: la pulsión sexual y el objeto, entre los cuales pareciera existir una soldadura muy fina que se hace difícil de advertir, dada la estrechez entre ellos. En consecuencia, afirma que, aquella ligazón predeterminada, entre pulsión y objeto que se asumía desde la heterosexualidad comienza a ser cuestionada desde la homosexualidad, pues

será esta la que ponga en evidencia que aquella soldadura no es tan fuerte. En un inicio la pulsión sexual y el objeto debieron estar separados, sin embargo, con la ligazón a la madre preedípica es cuando se instaura el hilo que vincula pulsión y objeto.

Paramos mientes en que concebíamos demasiado estrecho el enlace entre la pulsión sexual y el objeto sexual. La experiencia recogida con los casos considerados anormales nos enseña que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura, que corríamos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia del cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo al objeto. Ello nos prescribe que debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto. Probablemente, la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de este. (Freud, 2000i, p.134).

En esta perspectiva, en *Tres ensayos de teoría sexual (2000i)*, introduce en su teoría dos términos sobre los que recae la acción de las propiedades y la naturaleza de la pulsión sexual, estos términos son el objeto sexual y la meta sexual. El primero es la persona de la cual parte la atracción sexual, en tanto el segundo es la acción hacia la que se moviliza la pulsión. No obstante, se presentan desviaciones tanto en uno como en otro, lo cual refiere la necesidad de indagar los acontecimientos que determinaron aquellas derivaciones.

3.1.1. Derivaciones respecto del objeto

Con respecto a las derivaciones de objeto, expresa que existen hombres cuya fuerza de atracción sexual no es sobre una mujer sino sobre otro hombre, en tanto en algunas mujeres tal atracción no está dirigida hacia un hombre sino hacia otra mujer. A estas personas Freud las llamará invertidas, sin embargo, para efectos del tema a desarrollar en el presente capítulo, el término invertido será reemplazado por el de homosexual. Puesto que, en nuestro tiempo y para quien escribe este texto, el termino invertido tiene connotaciones de discriminación lo cual podría confundir o generar ideas equivocadas al lector. Habría que agregar que: el psicoanálisis en su teoría del inconsciente ha introducido las diversas formas de la sexualidad, sin que ello constituya un escándalo para quien se inscribe en esta ciencia, es más, le ha

otorgado un lugar al sujeto al permitir su plena expresión, en aras de hacer con la singularidad. En una apuesta por el develamiento de la sexualidad, no en su práctica como tal, sino por el develamiento psíquico que posibilita al sujeto.

En este sentido y tras la apuesta de justificar en el texto el porqué del cambio del término invertido por el de homosexual, se trae a colación la forma en que refiere a la homosexualidad en una carta que respondiera en 1935 a la madre de un homosexual.

La homosexualidad ciertamente no es una ventaja, pero no es nada de qué avergonzarse, no es un vicio, no es degradación; no puede ser clasificada como enfermedad; la consideramos una variación de la función sexual, producida por cierto freno en el desarrollo sexual. Muchos individuos altamente respetables de tiempos antiguos y modernos han sido homosexuales, incluyendo muchos de los hombres más grandes (Platón, Miguel Ángel, Leonardo Da Vinci, etc.). Es una tremenda injusticia el perseguir la homosexualidad como un crimen. Y una crueldad también. (Freud, 2013).

Algunos sujetos homosexuales hacen de su homosexualidad algo natural, defienden con vigor la igualdad de derechos tal como haría un sujeto de orientación heterosexual en lo que refiere a la orientación de la libido.

Así mismo, plantea Freud (2000i), que hay conductas diversas en la particularidad de la pulsión sexual. En el *Yo y el ello* (2000n), alude a la inferencia del complejo de Edipo al dirimir la identificación del lado de la madre o del padre, lo cual reviste diferencias según la identificación que el sujeto elija. En consecuencia, se gestan posibilidades de potenciar uno de los dos sexos más que el otro, lo que se conoce como el monismo sexual, pudiendo ser el sexo que porta el sujeto o su contrario. En cualquier caso, serían múltiples las causantes de la homosexualidad. No obstante, vale destacar que la bisexualidad psíquica, le posibilita al sujeto ubicarse en uno de los lados de la identificación, ya sea con el padre o con la madre; según se sienta enlazado con la forma en que el deseo oriente la sexualidad y haga de esto su práctica.

Es decir que el varoncito no posee sólo una actitud ambivalente hacia el padre, y una elección tierna de objeto en favor de la madre, sino que se comporta también, simultáneamente, como una niña: muestra la actitud femenina tierna hacia el padre, y la correspondiente actitud celosa y hostil hacia la madre. Esta injerencia de la bisexualidad es lo que vuelve tan difícil penetrar con la mirada las constelaciones {proporciones} de las elecciones de objeto e identificaciones primitivas, y todavía más difícil describirlas en una sinopsis. Podría ser también que la ambivalencia comprobada en la relación con los padres debiera referirse por entero a la bisexualidad, y no, como antes lo expuse, que se desarrollase por la actitud de rivalidad a partir de la identificación. (Freud, 2000n, p. 35).

Del mismo modo, Freud (2000i), sostiene que la homosexualidad es una elección sexual, que deviene de una bisexualidad original en todo sujeto, haciéndose inútil categorizar un "tercer sexo", o uno "intermedio", para denominar el origen de un rasgo universal de la sexualidad humana.

A lo largo del desarrollo de este apartado, se vislumbró la complejidad y dificultad de definir en qué consiste la homosexualidad. Se encontraron varios aspectos que posteriormente serán desarrollados. Por ahora y con el ánimo de continuar en esta pesquisa, se harán algunas precisiones: se puede definir la homosexualidad como una orientación de la libido hacia un sujeto del mismo sexo -sea este hombre o mujer-, lo cual pudiera ser consecuencia de la identificación con una elección de objeto y la bisexualidad constitucional.

De acuerdo con lo planteado y con el fin de aclarar aspectos de difícil comprensión en la mujer, puntualmente en lo que se refiere a la sexualidad, se ahondará en la homosexualidad femenina, la que se retomará a partir del único caso al que Freud tuviera acceso a lo largo de su obra conocido como *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, o *la joven homosexual 1920*, del que se abordarán el Edipo y el don del amor en Lacan.

3.2. El caso de la joven homosexual de Freud

Conducida por su padre, al consultorio de Freud llega una chica de 18 años a quien este último describe como bella. Perteneciente a una familia de alta posición social y quien ha

provocado en sus padres, especialmente en el padre un disgusto por cortejar a una dama de sociedad vienesa diez años mayor, sobre la que, además, recae mala fama por sostener relaciones íntimas con una amiga casada con la que vive, al tiempo que tiene amores disolutos con una cantidad de hombres. El atractivo que la dama suscita en la joven reemplaza prácticamente cualquier otro interés que la joven pudiera tener. Dos aspectos provocaron el desagrado de sus padres, que dejara de lado su propia honra al salir sin reparo en compañía de la dama por las calles concurridas y el no hacer el mínimo intento por encubrir con mentiras sus encuentros.

En la calle, mientras estaba en compañía de la dama, la joven se encontró con su padre, quien enfurecido le lanza una mirada colérica. La dama indaga por la persona que las mira y, al darse cuenta que es el padre, le dice que no quiere volver a verla y que lo mejor es dejar aquello así. En medio del desasosiego producido por tal situación, se escapa y se precipita a las vías del ferrocarril metropolitano que pasaba por allí debajo; un intento de suicidio que le trajo una larga convalecencia. Tras su recuperación, los padres perdieron todo intento de impedir su relación amorosa y la dama deslumbrada por aquel amor comienza a tratarla amistosamente. Transcurridos seis meses, los padres acuden con ella donde Freud para que cambie su orientación amorosa y sexual.

El padre, un hombre mesurado y tierno -un tanto distanciado de sus hijos por su fingido rigor-, establece su relación con su única hija mediada por la esposa, la madre de aquella. Desde los primeros acercamientos que su hija dirigiera a las mujeres, este se había encolerizado pretendiendo sofocarlas a punto de amenazas, la homosexualidad de esta le generaba una terrible exasperación. Estaba decidido a oponerse valiéndose de cualquier medio.

En este contexto, y muy a pesar del desdén del psicoanálisis en Viena, la joven es llevada a consulta con Freud, con el fin de que este cambie su elección amorosa. Esta petición

sin embargo implica alterar las coordenadas bajo las cuales es viable el psicoanálisis y, tras esto, la única posibilidad de la cura. Algo causa desasosiego en la persona del médico y es que, no es la joven quien busca ayuda para resolver un conflicto que la estuviera perturbando; sino su padre, alterado por tal comportamiento, esto hace más difícil el camino del análisis al sumarse a otros impedimentos que se ponen en juego.

El análisis busca que el sujeto se libere del sufrimiento que lo aqueja y se haga cargo de la imposibilidad que encierra el deseo. Así las cosas, *la joven homosexual* va donde Freud como un encargo que el padre hiciera, lo cual complejiza el dispositivo psicoanalítico.

3.3. El Edipo en la joven homosexual

Aludiendo al Edipo en *la joven homosexual* Freud (2000m), sostiene que no se halló alteración relevante. Recuérdese que, en el Edipo, la niña hace el giro hacia el cambio de objeto, o sea pasa todo el amor de la ligazón preedípica con la madre al padre. Quiere decir esto que la niña estaba ligada afectuosamente al padre, al que posteriormente, va a reemplazar por un hermano un poco menor que ella. No se vislumbraron traumas en su infancia, no obstante, hay dos aspectos que son necesarios examinar frente al complejo de Edipo, uno de los cuales es el encontrarse con la diferencia sexual anatómica, lo cual causó un fuerte impacto, el segundo tendría que ver con el nacimiento de un hermano tardío.

Como se explica en el capítulo anterior, la niña ingresa al complejo de Edipo, tras la necesidad de dar respuesta a la diferencia sexual anatómica, y lo que descubre es que su pequeño órgano no crecerá. En un comienzo pareciera que lo acepta, sin embargo, posteriormente con otros eventos que acontecen, aquello toma fuerza y cae en la envidia del pene.

De igual forma, con miras a la aceptación de la diferencia sexual anatómica, la niña emprende dos tareas que son pilares en el complejo de Edipo; el cambio de objeto amoroso debe pasar de la madre al padre y en el órgano genital, del clítoris a la vagina. En ese orden de

ideas, de lo que se trata el Edipo es que la niña pase su libido a la vagina, lo cual hace por medio del padre, no por lo que el padre pudiera hacer en esta, sino por lo que ella espera del padre.

Pero ahora la libido de la niña se desliza -sólo cabe decir: a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene = hijo- a una nueva posición. Resigna el deseo del pene para remplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor. (Freud, 2000k, p. 274).

Entonces, pareciera que un principio la niña logrará adaptarse y aceptar dicha disimetría. En el caso de la joven en cuestión, según el punto al que llegó el análisis, parecía que había sido asimilada. Esto se sustenta en el poco onanismo que manifestó durante la infancia, situación que favorecerá el paso de la actividad a la pasividad y la conducirá al cambio de objeto y de órgano. Dirigirá entonces el amor al padre dejando de lado a la madre con el ánimo de que este le otorgue un pene, sin embargo, el paso a la feminidad alcanzará su fin último, cuando la niña intercambie su deseo de tener un pene por el de tener un hijo de lo que podría concluirse que el hijo surge en lugar del pene.

Retornando al interés que se tiene sobre las implicaciones del Edipo en la elección del objeto amoroso para el caso de *la joven homosexual*, se tiene advertido que la joven quedó muy impactada con la diferencia sexual anatómica, situación que la deja a medio camino de la feminidad, dado que por lo demás, pareciera haber logrado una buena ligazón afectiva con la madre en el periodo que antecede al Edipo, el cual, como se ha dicho, constituye el núcleo de las neurosis.

La joven homosexual traslada la ligazón afectiva al padre y alberga la esperanza de que este le dé un hijo, reconoce que el hombre porta el miembro que pudiera darle el hijo y ella por su parte, debe destinar su vagina para recibir el sustituto del pene, un hijo. Tras esto, lo que adviene con la pubertad es un gran interés por las mujeres mayores y con hijos, lo cual sucede cuando tiene trece años.

Por otro lado, Freud plantea en *Duelo y Melancolía* (1998ñ) que el sujeto incorpora el objeto de amor en el yo ante el caso de una ruptura. Aplicado esto en *El caso de la joven Homosexual*, es claro que ella ha incorporado a la madre como objeto de amor, una madre que en la infancia le prodigará afecto y cuidado y que con el pasar del tiempo va quedando rezagada, mientras en su hija se acentúan cada vez más los rasgos de la belleza, se genera entonces entre las dos una rivalidad por el padre, lo que va tener efecto en la relación padre e hija.

Muy diversos son los efectos del complejo de castración en la mujer. Ella reconoce el hecho de su castración y, así, la superioridad del varón y su propia inferioridad, pero también se revuelve contra esa situación desagradable. (Freud, 1998l, p. 231).

Es así como se vislumbra la relación de rechazo de la madre para con la hija otorgándole un lugar privilegiado a los hombres. Posteriormente, cuando la chica cumple 16 años, la madre se embaraza y allí cobra valor el efecto de haber esperado un hijo del padre. La chica ha esperado un hijo del padre inconscientemente y ahora el padre da ese hijo a la madre en la realidad, a la madre que ha hecho de su hija la gran rival, su competidora, este acontecimiento aunado impacto propiciado por el encuentro de la diferencia sexual anatómica a los cuatro o cinco años es lo que va a determinar su elección de objeto de amor a saber.

En porfiada autoafirmación, retiene la masculinidad amenazada; la esperanza de tener alguna vez un pene persiste hasta épocas increíblemente tardías, es elevada a la condición de fin vital, y la fantasía de ser a pesar de todo un varón sigue poseyendo a menudo virtud plasmadora durante prolongados períodos. También este «complejo de masculinidad» de la mujer puede terminar en una elección de objeto homosexual manifiesta. (Freud, 1998l, p. 231).

En este sentido, *la joven homosexual* se identificará con la madre fálica, la competidora y vencedora odiada por ella inconscientemente. Indignada se retira del padre y en general de los hombres dejando de lado su feminidad para en un futuro ser el hombre y buscar en sus partenaires aquel femenino cedido a la madre. Le sucedió a *la joven homosexual* lo que puede

ocurrir en algunos casos de homosexualidad, donde una experiencia heterosexual ha dejado tal desencuentro que el sujeto elige dirigir su libido a un objeto de su mismo sexo.

Yo lo he evitado, y en la descripción de los diferentes desenlaces de esta fase del desarrollo tampoco he tratado las complicaciones que sobrevienen cuando la niña regresa a la ligazón-madre resignada a consecuencia de su desilusión con el padre, o en el curso de su vida repetidas veces cambia de vía de una actitud a la otra. (Freud, 19981, p. 242).

Freud afirma que el análisis de este caso no llegó al fin último, dadas las implicaciones del caso. No obstante, es plausible destacar algunos aspectos fundamentales que aportan claridad a la situación en cuestión. *La joven homosexual*, obtuvo una interesante ligazón preedípica con la madre y un gran impacto con la diferencia sexual anatómica cuando se encontraba entre los cuatro y cinco años. Dicho impacto generó secuelas de difícil acepción en el momento, empero, se hacía imposible que fuera esto el determinante de su elección amorosa, su paso por el complejo de Edipo no constata mayores dificultades, sin embargo, la espera postergada de tener algún día un hijo del padre, el cual sí va a ser dado a la madre; son todos aspectos que contribuyen a la decisión de elegir a alguien de su mismo sexo como objeto de amor. Desafía al padre en un acto de verdadero amor, dado que su único interés consiste en servir a aquella dama sin esperar a cambio.

Con lo anterior es posible constatar que son varios los aspectos que convergen a la hora de hacer una elección amorosa del mismo sexo y la homosexualidad constituye una de las respuestas que la mujer tiene frente a la ligazón preedípica con la madre. Es decir, del paso de esta al padre.

A continuación, se planteará el don del amor. Uno de los aspectos enunciados con el que se pretende ahondar un poco en eso tan significativo y valioso para la mujer como es el amor, ya que es una de las vías que sigue Lacan al abordar la cuestión de la homosexualidad femenina.

3.4 El don del amor

En el *Seminario 4 La relación de objeto* (1994a), Lacan se refiere a *la joven homosexual*: el amor que esta siente por la dama va más allá de lo que ella es, un amor que vive en la pura devoción lo que lo ubica en el plano del amor cortés, en una postura propiamente masculina, acompañado, de una pasión inscrita por fuera de cualquier tipo de exigencia, deseo, reciprocidad. Como un don, en la que el amante se proyecta ante la más mínima insinuación de la amada, lo cual quiere decir que el amante impregnado del sentimiento de amor da lo que no tiene de sí mismo a aquel que sabe que no lo tiene, pero, que reúne todo para tenerlo. Esto según Lacan constituye una de las formas más elaboradas del amor.

Así mismo dicha forma del amor posibilita indagar por lo que se ama de la mujer, y eso va más allá de lo que ella misma es. En consecuencia, sugiere ahondar en ese aspecto fundamental que constituye el amor para la mujer. Tal respuesta permite una mirada al respecto que consiste en dar respuesta al deseo de la mujer, teniendo como referencia que lo amado es lo que le hace falta para alcanzar el objeto que ocupa el centro en toda la economía libidinal, el falo.

El don del amor es un signo que va más allá del llamado que el niño hace a la madre, un más allá en el que aflora el amor de la madre, trascendiendo en las necesidades básicas del niño a decir:

Lo que se ama en el amor es, en efecto, lo que está más allá del sujeto, literalmente lo que no tiene. Si la dama es amada, lo es precisamente porque no tiene el pene simbólico, pero lo tiene todo para tenerlo, siendo como es el objeto predilecto de todas las adoraciones del sujeto. (Lacan, 1994a p.130).

Lo expuesto en el caso de *la joven homosexual* en el en plano de lo amoroso, en el don, es la necesidad de centrar el amor no en el objeto como tal, sino en lo que a este le falta, es decir, proyecta en su amada lo que en ella falta, a sabiendas de que aquella tampoco lo tiene, pero,

tiene todo para poseerlo; el don sería aquello que no se tiene y que se ofrece a otro que no lo pide.

En esta lógica, plantea Lacan (1994a), de lo que se trata el don del amor, es que este vale como signo de amor y nada más. Para ir más allá, no existe mayor señal de amor que el don de lo que no se tiene. En el amor, el don se da sin esperar nada a cambio, es decir, no existe interés alguno, no viene como garante de nada, se da por nada, al respecto afirma:

En el don de amor, se da algo por nada, y sólo puede ser nada. Dicho de otra manera, lo que constituye el don es que un sujeto da algo de forma gratuita, pues tras lo que da esta todo lo que le falta, el sujeto sacrifica más allá de lo que tiene. (Lacan, 1994b, p. 142).

El don del amor encaja con la teoría del objeto fálico, donde la única forma que el sujeto femenino tiene de hacer su ingreso en lo que constituye la dialéctica del orden simbólico, sería a través del don del falo, es decir, a través de que el falo sea llevado a la categoría de don, o sea, puesto en el nivel más alto. Freud se percata de esto y al respecto Lacan afirma “...No niega la necesidad real que corresponde de por sí al órgano femenino, a la fisiología de la mujer, pero nunca puede intervenir así en el establecimiento de la posición de deseo” (Lacan, 1994b, p.143). Entonces el deseo busca ocupar el lugar del falo como don. Luego de alcanzar la dignidad del falo y ubicarse en la categoría de don, le posibilita al sujeto abrirse al intercambio subjetivo en lo que refiere a la dialéctica del deseo, cuya finalidad primordial esta de lado de la movilización del deseo del sujeto.

El deseo está puesto en un lugar primordial y por tanto inalcanzable, luego el sujeto habrá de moverse en función de ese deseo, aunque nunca lo alcance.

Por eso la necesidad de que el falo ausente o presente en otra parte se enaltezca en el lugar del don, pues al dar paso a la dialéctica subjetiva, el sujeto femenino podrá normalizar todas sus posiciones incluyendo las prohibiciones que dan lugar al intercambio subjetivo, puesto que, al cambiar de lugar el deseo constantemente, el sujeto contempla las percepciones que otros tienen sobre su deseo en aras de establecer la propia percepción del mismo. Este

contexto permitirá al sujeto femenino resolver su vínculo con su órgano sexual. Dado que se le atribuye un lugar y una satisfacción, aunque solo sea accesoriamente, porque nunca podrá ser comprendido simbólicamente, como si fuera dotado de sentido en sí mismo. No obstante, seguirá siendo fundamentalmente enigmático.

La joven homosexual tras la desesperanza de tener un hijo del padre dirigirá, todo este sentimiento hacía la dama, en una total muestra de amor desinteresado, con lo cual le muestra al padre una forma de amar por fuera de cualquier interés, un amor que le fue negado por el padre. Hace de esto un acto de desafío en el que le señala cómo y de qué forma se puede amar no solo por lo que se tiene, sino, exactamente, por lo que no se tiene.

De antemano, la joven otorga el pene simbólico a la dama. Con el nacimiento tardío del hermano, se ha hecho evidente no solo que es el padre el portador del pene, sino también que no es impotente. Recae en la dama, el deseo, es decir la reivindicación del falo como don. En otras palabras, aquello que representaba el falo para la joven y que antes había sido puesto en el padre es sustraído de él y otorgado a la dama.

En este apartado, se pretende resaltar la necesidad que la mujer tiene de ser elegida, ser amada, tener un lugar en el mundo. De esto dependerá ponerse del lado de tener o ser el falo. En la relación preedipica, *la joven homosexual* ha generado un vínculo afectivo con la madre, que se conocerá como ligazón preedipica. Cuando la niña ingresa al Edipo, transferirá esta ligazón al padre, ligazón que se verá afectada con el nacimiento tardío del hermano, interpretado por la joven como un rechazo por parte del padre que será incapaz de perdonar. En consecuencia, convierte tal acontecimiento en un desafío al padre para develar lo que Lacan va a llamar “El amor verdadero”. La joven se apropiará simbólicamente del falo, hará del falo, el don, y lo otorgará a quien considere. En este caso a la dama. El amor verdadero, dice Lacan, es aquello que se da a cambio de nada. En otras palabras, ofrecer la propia falta a otro que está en falta.

Otros aspectos que se consideran relevantes, dado que permiten identificar la incidencia de la disposición, tanto psíquica como física en la elección homosexual de un sujeto, están relacionados con los conceptos de hermafroditismo psíquico y hermafroditismo físico.

3.5. El hermafroditismo psíquico

La teoría del hermafroditismo psíquico consignado en *Tres ensayos de la teoría sexual* (2000i), donde Freud plantea que el hombre homosexual se rinde ante los encantos de un cuerpo con un alma viril, como lo haría una mujer cuando elige a un hombre como objeto de deseo. Entonces, el hombre sintiéndose él mismo como mujer, busca su elección amorosa en un hombre. Sí bien, son muchos los homosexuales que eligen bajo estos parámetros, no lo son todos, por lo que sería impropio generalizar dicho fenómeno.

El objeto sexual es, por tanto, en este caso, como en otros muchos, no el sexo igual, sino la reunión de los dos caracteres sexuales, la transacción entre dos deseos orientados hacia cada uno de los dos sexos, transacción en la que se conserva como condición la masculinidad del cuerpo (de los genitales) y que constituye, por decirlo así, el reflejo de la propia naturaleza bisexual. (Freud, 2000i, p.131).

En lo que refiere a las mujeres homosexuales, Freud plantea que es notoria la presencia en gran medida de caracteres somáticos y psíquicos masculinos y buscan su femenino en el objeto sexual. Sin embargo, es importante aclarar que en estas también son múltiples las formas de hacer la elección sexual.

El hermafroditismo psíquico alude a los aspectos psíquicos de carácter masculino y femenino que conforman el aparato anímico de un sujeto; los cuales se hacen relevantes, dado que dan lugar a una disposición bisexual que posteriormente se modificará para acoger a una monosexualidad con los mínimos rasgos del sexo atrofiado.

3.6. Hermafroditismo somático

Freud (2000i), El hermafroditismo somático se define a partir de aspectos de carácter orgánico- anatómico. Así los rasgos del cuerpo del sujeto presentan caracteres masculinos y femeninos en un mismo cuerpo y, por tanto, podría decirse que dan cuenta de una disposición

anatómica de origen bisexual, en la que algunos órganos sexuales contribuirían a dar forma a lo que sería el sexo, en tanto otros, son rechazados quedando sin ninguna funcionalidad, como algo rudimentario y en algunos casos se transforman para llevar a cabo otras funciones.

Otra cuestión relevante alude a los caracteres sexuales secundarios y terciarios de un sexo que con frecuencia se evidencian en el otro y que se manifiestan en los homosexuales tal como lo explica (Havelock Ellis). Citado por Freud en *Tres ensayos (2000i)*. De lo que Freud sostiene que tal episodio se conoce como hibridez y no como homosexualidad.

No obstante, es menester aclarar que tanto, en hombres como en mujeres la medida del hermafroditismo somático, es en alto grado independiente del hermafroditismo psíquico, independencia que se hace más nítida en los hombres que en las mujeres, porque en estas últimas la impronta corporal y psíquica del sexo opuesto coincide con mayor frecuencia.

No es misión del psicoanálisis solucionar el problema de la homosexualidad. Tiene que conformarse con revelar los mecanismos psíquicos que han llevado a decidir la elección de objeto, y rastrear desde ahí los caminos que llevan hasta las disposiciones pulsionales. En ese punto cesa su tarea y abandona el resto a la investigación biológica. (Freud, 2001m.p.163).

Según lo desarrollado en este apartado en hombres y mujeres hay aspectos tanto psíquicos como somáticos, de carácter masculino y femenino sin que sobre esto recaiga una elección de objeto homosexual. Por lo regular en los hombres homosexuales no convergen estos dos aspectos, en tanto en las mujeres sí tiene lugar dicho fenómeno.

A saber, el hermafroditismo psíquico corresponde a una disposición originariamente bisexual de lo anímico, que le permite al sujeto orientar su libido según la ganancia de placer manifestada en su experiencia sexual infantil. El hermafroditismo somático por su parte, refiere las disposiciones anatómicas y físicas que denotan la existencia de un sexo, sobre el que recaen unas prácticas de la sexualidad.

Así mismo, la libido es un factor fundamental, dado que es la que conlleva el movimiento de la pulsión y el desenlace de esta sobre las distintas zonas erógenas del cuerpo.

3.7. La libido

Según el diccionario de psicoanálisis de Roudinesco y Plon(1998), la libido es un término de origen latino que traduce deseo, utilizado en un primer momento por el médico Moriz Benedikt. Luego, los pioneros de la sexología (Albert Moll y Richard von Krafft-Ebing), lo precisaran al denominarla una energía propia del instinto sexual.

Freud lo va a retomar para definir la manifestación de la pulsión sexual en el mundo psíquico de los sujetos, término luego extendido a la sexualidad humana en general y en particular a la sexualidad infantil. De esta manera sería posible entender la libido como causalidad psíquica que daría lugar a la neurosis, a la disposición polimorfa (perversión), al amor a sí mismo (narcisismo) y a la sublimación.

La inserción de la palabra libido en la teoría de Freud, fue lo que posteriormente le facilitó desarrollar la teoría de la sexualidad. Es enunciada por primera vez en *Tres ensayos de la teoría sexual* (2000i), y luego trabajaría el concepto en su obra, posteriormente le daría relevancia a la hora de una mayor precisión en lo que da cuenta de la tesis de su teoría, lo que es logrado sobre todo con la ilustración develada en el texto *Introducción al narcisismo*(1993), luego en *Mas allá del principio de placer* (1992), en lo que sería la segunda tópica en *El yo y el ello* (2015), posteriormente, en *Psicología de las masas* (2001o) sostiene que:

Libido es una expresión tomada de la doctrina de la afectividad. Llamamos así a la energía, considerada como magnitud cuantitativa -aunque por ahora no medible-, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como «amor». El núcleo de lo que designamos «amor» lo forma, desde luego, lo que comúnmente llamamos así y cantan los poetas, el amor cuya meta es la unión sexual. Pero no apartamos de ello lo otro que participa de ese mismo nombre: por un lado, el amor a sí mismo, por el otro, el amor filial y el amor a los hijos, la amistad y el amor a la humanidad; tampoco la consagración a objetos concretos y a ideas abstractas. (Freud, 2001o, p.86).

Finalmente, en un artículo sobre *Psicoanálisis y libido* (2012), destinado a una revista de sexología. Freud define la libido como la pulsión sexual que se hace manifiesta en la vida anímica de los sujetos, la cual se descompone en pulsiones parciales y estas a su vez en otras, cuya fuente son los órganos del cuerpo y algunas zonas erógenas. Unas y otras se unen paulatinamente para dar lugar a otras organizaciones, que fueron denominadas estadios o fases.

Es necesario aclarar que la funcionalidad del órgano sobre el cual recae la libido, se pone al servicio de esta y así logra que la sexualidad se constituya en concepto, en la medida que se va avanzando con la libido en las distintas etapas del desarrollo del sujeto. Es entonces posible concluir que es de dónde surgen las distintas etapas que dan lugar a la teoría de la libido.

Freud, toma la iniciativa de extraer el concepto de aquellos contextos en los que se encontraba inscrita, con el fin de otorgarle un lugar como componente esencial del conflicto psíquico de la sexualidad, en aras de volverla un componente de la pulsión, así como atribuirle un lugar en el yo. En *Introducción al Narcisismo* (1993), retoma tal concepto para hacer camino a una nueva concepción del eros platónico, en la que la libido identificada con la pulsión sexual, se transformaría en una pulsión de vida, en Eros, que es opuesta a la pulsión de muerte, Tánatos. Cuando abandona la hipnosis y da lugar a la asociación libre, restituye en el sujeto la libertad de la palabra y hace de esta el determinante principal de la psique humana. Es 1894, en una carta dirigida a Wilhelm Fliess, Freud va a usar por primera vez el término libido, en el sentido de una libido psíquica. Al tiempo presentará la teoría de la seducción que atribuye a la histeria una causa sexual, en la que hay una posible seducción en la infancia, que reviste de libido una zona del cuerpo generando placer sexual y tras esto, la posibilidad de un ataque histérico.

Posteriormente en 1897, cuando es abandonada la teoría de la seducción, la causalidad sexual permitió comprender el conflicto psíquico que daba lugar a las neurosis, en donde se decía que la histérica padecía de reminiscencias. Luego de encontrar fantasmas y sueños que se hacían necesarios interpretar por el psicoanálisis, se retornaría a la infancia, a las primeras manifestaciones sexuales del sujeto. En los *Tres ensayos de la teoría sexual en (2000i)*, para hacer de la libido el soporte de la sexualidad humana, y establecer una diferenciación entre lo que sería las necesidades básicas como la alimentación y lo que constituiría la sexualidad.

Con relación a su particular origen, la diferenciamos de la energía que ha de suponerse en la base de los procesos anímicos en general, y le conferimos así un carácter también cualitativo. Al separar la energía libidinosa de otras clases de energía psíquica, damos expresión a la premisa de que los procesos sexuales del organismo se diferencian de los procesos de la nutrición por un quimismo particular. (Freud, 2000i, p.198).

En un inicio, Freud concibe la libido como una “energía”, como una expresión que pone en movimiento el mundo psíquico a través de la pulsión sexual, lo que trae en consecuencia una redefinición del término:

La libido no era ya sexualis, no era ya una actividad somática, sino un deseo sexual que trataba de satisfacerse fijándose en objetos. Si era un deseo, tenía una sola esencia: de allí la adopción por Freud, en (1905), de la tesis del monismo sexual, según la cual la libido es de naturaleza masculina, sea que se manifieste en el hombre o en la mujer. (Roudinesco y Plon, 1998, p. 645).

Se hace necesario aclarar que la libido, aunque es un componente fundamental de la pulsión, se fija en los objetos, con efecto de modificación y alteración del fin. Al ser dirigida a un objeto no sexual, se logra sublimar en objetos que son valorados socialmente como el arte, la literatura, la actividad intelectual.

En *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1999p), Freud plantea el recorrido de la libido por las zonas erógenas del sujeto. De acuerdo con esto la libido podía movilizarse en aras del objeto y del fin; entonces lograría excitar diversas zonas del cuerpo, divididas en

cuatro regiones oral, anal, uretro-genital y mamaria. Tal excitación o propensión a esta podría expandirse a la totalidad del cuerpo incluyendo los órganos internos, tras lo cual surgen las distintas formas de ganancia de placer. Es menester resaltar que, en el paso de la libido por cada zona, experimenta un proceso de transformación que determina posteriormente, las descargas afectivas y propicia una organización evolutiva de la sexualidad. Así la teoría freudiana, propone cuatro estadios por donde transita el sujeto en su proceso de desarrollo, los mismos por los que transita la libido tras el cambio de objeto en cada uno de estos.

Freud expone en una conferencia titulada *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis* 1910, el término de pulsión del yo para designar lo que en 1905, había denominado funciones de conservación del yo, en oposición a la pulsión sexual.

Entre la libido del yo y la pulsión del yo solo se percibe un paso, el cual se explica en 1914, en los trabajos sobre la metapsicología, donde anuncia un nuevo dualismo pulsional; pulsión del yo, pulsión sexual. En *Introducción al Narcisismo* (1993), sin embargo, cuestiona esta última, pues en el antiguo dualismo la pulsión del yo se pone al servicio del amor hacía sí mismo lo que hace que la libido, también se ponga en función del yo, propiciando el narcisismo en el sujeto.

Así mismo, Freud en *Más allá del principio de placer* (2016), plantea un nuevo dualismo pulsional, pulsión de vida/pulsión de muerte donde la libido es puesta del lado del eros; a saber:

La libido de nuestras pulsiones sexuales coincide con el eros de los poetas y los filósofos, que mantiene la cohesión de todo lo que vive". Y en el *Esquema del psicoanálisis*, los dos términos se fusionan: toda la energía del eros, que en adelante llamaremos libido...". (Roudinesco y Plon, 1998i, p.647)

En la 33ª conferencia "*La feminidad*" (1997), sostiene, aduciendo a la feminidad y a la libido que el despliegue de la feminidad, está sujeto a ser perturbado por los restos de la prehistoria masculina en la mujer, dado que es muy frecuente retornar a las fijaciones de esa

fase preedípica. En consecuencia, en distintos ciclos de la vida se alternarían estas fijaciones, en épocas en las que predominan la masculinidad o la feminidad. Es posible que algo se considere como el “enigma femenino”, con origen en la bisexualidad en la vida de la mujer. En dicho proceso se concibe la libido como: “la fuerza pulsional de la vida sexual. La vida sexual está gobernada por la polaridad masculino-femenino; esto nos sugiere considerar la relación de la libido con esa oposición”. (Freud, 1997, pág.121)

En ese orden de ideas, es necesario aclarar la existencia de una sola libido puesta al servicio de la función sexual, tanto masculina como femenina.

Freud en la 26ª Conferencia. *La teoría de la libido y el narcisismo (1999q)*, plantea que denominará libido a la investidura energética que el yo dirige hacia a los objetos con fines sexuales, en tanto que a las otras provenientes del yo o las pulsiones de autoconservación las llamará de interés, dado que aluden a fines de carácter egoísta del yo, o a un interés de éste con el fin de separarlas, de un lado, las fuerzas para la autoconservación y del otro, la libido que implica el deseo, el movimiento, la vida; las primeras, son modificadas a partir de la aparición del concepto de narcisismo, porque pierden la fuerza de pulsión en la medida que son integradas al concepto de narcisismo y las segundas aquellas que del yo son dirigidas a los objetos con un fin sexual es lo se llamara libido.

La libido es la fuerza que moviliza y dinamiza la psique humana, al ser transferida a los objetos, pone en movimiento el deseo en aras de asumir la castración dada la imposibilidad de aprehenderlo; es menester aclarar que en tanto es de carácter activa como pasiva, puede generar grandes despliegues de movimientos con fines netamente pasivos.

Para concluir y con miras a dar respuesta a lo planteado al comienzo de este capítulo se abordarán los aspectos fundamentales de la elección de objeto, cuyo fin es articular cada uno de los apartados incluidos en el texto.

3.8. La elección de objeto

En *Tres ensayos de la teoría sexual* (2000i), Freud sostiene que la elección de objeto pasa por dos momentos, el primero tiene lugar cuando el niño se encuentra entre los dos y los cinco años. Luego el periodo de latencia, la hace estancar o retornar, de lo cual se hace necesario destacar la naturaleza infantil de las metas sexuales.

El segundo momento llega con la pubertad donde se determina la vida sexual. El fruto obtenido de la elección infantil es prolongado hasta una edad avanzada del sujeto. En algunos casos se conserva tal cual, y en otros, se presentan modificaciones en la pubertad. El periodo de latencia tiene su efecto en la pubertad, porque si bien la elección de objeto tiene lugar entre los dos y cinco años, es en el periodo de latencia en el que emerge la represión y con ella se acentúa el hacer sexual del niño que florecerá en la pubertad como consecuencia. La inhibición de la elección de objeto que viene desde la infancia, dará paso a la elección que surge en la pubertad donde el hacer sexual ha tenido un atemperamiento, en el que solo se halla explícito lo que sería la corriente tierna de la vida sexual.

En ese orden de ideas, la elección de objeto que surge en la pubertad renuncia a los objetos infantiles y surge como algo nuevo de carácter sensual. Es de destacar que al no existir entre estos una confluencia se dificulta alcanzar uno de los ideales de la vida sexual, la reunión de todo cuanto se ha anhelado en un mismo objeto como lo afirma la siguiente cita:

A menudo, o regularmente, ya en la niñez se consume una elección de objeto como la que hemos supuesto característica de la fase de desarrollo de la pubertad. El conjunto de las aspiraciones sexuales se dirige a una persona única, y en ella quieren alcanzar su meta. He ahí, pues, el máximo acercamiento posible en la infancia a la conformación definitiva que la vida sexual presentará después de la pubertad. La diferencia respecto de esta última reside sólo en el hecho de que la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación al primado de los genitales no son establecidas en la infancia, o lo son de manera muy incompleta. (Freud, 2000i, p.144).

Así mismo, en *Tres ensayos (2000i)*, sostiene que dicha elección nace del encuentro con seno materno. Luego, con el destete y el proceso que acontece al pasar del seno de la madre a los órganos del niño, el trato para con la madre continuará siendo una fuente de excitación, y de satisfacción sexual. Esto, porque inicia de manera intencional la estimulación de dichos órganos a través de las zonas erógenas, dado que es ella la primera en establecer un contacto con órganos y zonas, al ser quien propende los cuidados que dan lugar al bienestar. Por lo general es la madre, que además, lo acaricia, lo mima, lo besa; en resumen, lo toma como si fuera un sustituto sexual.

Cabe aclarar que no solo la estimulación de las zonas genitales provoca en el infante el despertar de la pulsión sexual. También, todo aquello que se conoce como tierno termina ejerciendo sobre el niño el despertar sexual y activa su posterior intensidad. Un exceso de ternura de los padres hacía el niño apresura la maduración sexual, además de malcriar al niño, al hacerlo incapaz de renunciar al amor temporariamente en su vida de adulto o en su defecto resignarse con un grado menor.

En la fase de la elección de objeto se afirma la primacía de las zonas genitales. En esta fase se busca satisfacer las nuevas metas sexuales, que en el varón remite a penetrar el miembro erecto en una cavidad que excite la zona genital. Al tiempo consuma la elección de objeto que ha venido teniendo lugar desde la infancia, cuando la primera satisfacción fue generada a través de la nutrición, donde la pulsión sexual se satisfacía con un objeto que estaba por fuera del cuerpo: el seno de la madre. En el momento en que el niño logra tener una representación completa de aquella que porta el órgano de dónde provenía tal satisfacción, reemplaza la madre y luego la pulsión sexual habrá de propiciar por sí misma, la ganancia de placer. Superado el período de latencia retornará a la relación originaria con la madre.

Es relevante el acto de mamar del niño al constituir una manifestación determinante en todo vínculo de amor, porque dará lugar a un reencuentro con el primer objeto de amor:

El psicoanálisis enseña que existen dos caminos para el hallazgo de objeto; en primer lugar, el mencionado en el texto, que se realiza por apuntalamiento en los modelos de la temprana infancia, y en segundo lugar, el narcisista, que busca al yo propio y lo reencuentra en otros. (Freud, 2000i, p.203).

Finalmente, los rezagos de la elección de objeto infantil se ponen en evidencia cuando el primer enamoramiento del joven está dirigido a una mujer madura, en tanto el de la joven es de un hombre mayor que representa la autoridad. Quedan así las huellas de esta parte del desarrollo en la que reviven la imagen de la madre y el padre respectivamente.

Una elección de objeto por apuntalamiento que pudiese ser un poco más libre, sería aquella en la que el varón busca ante todo la imagen mnémica de la madre, igual como ha ejercido su papel desde la temprana infancia y tras esto armonice con aquello que otrora le generaba hostilidad.

Tal es el efecto ejercido de esta relación en el adulto que cualquier perturbación en la infancia conllevará a graves alteraciones en la vida sexual. Las desavenencias de los padres constituyen otro factor determinante en la sexualidad de la vida adulta. A saber:

La inclinación infantil hacia los padres es sin duda la más importante, pero no la única, de las sendas que, renovadas en la pubertad, marcan después el camino a la elección de objeto. Otras semillas del mismo origen permiten al hombre, apuntalándose siempre en su infancia, desarrollar más de una serie sexual y plasmar condiciones totalmente variadas para la elección de objeto (Freud, 2000i, p. 208).

En la concepción de lo femenino, la homosexualidad, una vez más, reivindica la ligazón preedípica con la madre y el lugar que este acontecimiento ocupa en la psique femenina por efectos de la identificación en la elección de objeto. En lo que refiere a la histeria es posible afirmar que tras la ligazón preedípica en la que madre funge como aquella que da el don del amor, lo que adviene es una identificación con el sujeto masculino.

Finalmente, aproximarse a lo que subyace en el universo psíquico femenino esclarece muchos aspectos de la psique femenina. Quedan aún otros aspectos soterrados o difusos que

propician nuevas y diversas investigaciones para dar nuevas respuestas y preguntas a lo que define a una mujer.

CONSIDERACIONES FINALES

Para dar inicio a lo que es la parte final y a modo de conclusión de esta monografía, se partirá de las tres salidas que propone Freud para la mujer en su texto *Sobre la sexualidad femenina* en 1931, tras la salida del Edipo y como consecuencia de la envidia del pene. Lo que se pretende es ahondar en la pertinencia o no de estas salidas de la mujer, partiendo de lo desarrollado en esta monografía.

En ese orden de ideas, se tiene que cuando la niña llega al Complejo de Edipo, el cual va heredar los sentimientos de amor y odio vividos en la relación con la madre, los mismos que luego van a sumarse al padre cuando la niña haga su ingreso al Complejo de Edipo.

Así mismo, por aquello del cambio de objeto unos serán puestos en la madre y otros en el padre, los sentimientos tiernos irán a éste último, por aquello del cambio de objeto y por lo que la niña espera que suceda con este cambio. Mientras que los sentimientos de hostilidad, menosprecio serán puestos en la madre. Es importante aclarar que siempre quedan rezagos de estos sentimientos que son conservados por el sujeto, los mismos que luego serán dispuestos a ser tramitados con los padres en distintas orientaciones.

Así las cosas, la niña ingresa al Edipo cuando descubre la diferencia que hay entre el órgano sexual que porta, y el de su contrario, el niño; antes ambos estaban confiados de tener el mismo órgano de goce. No obstante, hay diferencia en la forma como cada uno concibe psíquicamente el onanismo. Según Freud en los niños, aquel acto no cobra la envergadura que tiene en las niñas y por eso, es que esta en algún momento lo suspenden, bien sea porque alguien ejerza culpa o no.

Entonces de lo anterior se destacan dos aspectos que van teniendo mucha fuerza en la construcción subjetiva de la mujer, uno tiene que ver con la relación establecida entre madre e

hija y el otro es que la niña haya logrado trascender al padre. Lo primero podrá ser evidenciado en la fuerte dependencia paterna de la mujer. En ese orden de ideas, es importante resaltar que la mujer solo logra el proceso normal que le acontece en el complejo de Edipo, cuando supera una primera fase dominada por el complejo negativo, en la que el padre está más allá de ser un simple rival, aunque no alcanza las dimensiones que este tiene en el niño.

En esta lógica, hay que destacar la disposición bisexual que se ajusta mucho más a la niña, por aquello del cambio de órgano. Como es sabido la niña tiene dos órganos sexuales que le propician placer, el clítoris y vagina. En la infancia es el clítoris y solo en la pubertad entra a ser tenida en cuenta por la mujer la vagina; de la cual es menester resaltar que duramente mucho tiempo fuera probablemente inexistente y que solo apareciera en la pubertad tras la experimentación de sensaciones. Cabe aclarar que el clítoris no desaparece de vida sexual de la mujer, aquel continúa teniendo un lugar en su vida sexual, manifestándose en distintas direcciones, de las que aún no se tiene explicación, no obstante, plantea Lacan: Reconocer la necesidad del lugar vacío en un punto funcional del deseo, y constatar que la propia naturaleza, la fisiología, no ha encontrado en otro lugar su punto funcional más favorable nos libera del peso de esas paradojas que han hecho imaginar tantas construcciones míticas alrededor del supuesto goce vaginal. (Lacan, 2006, p. 83).

Habría que agregar, que en medida que la niña da el giro al cambio de objeto, con lo cual el padre deviene como objeto amor, la niña va asintiendo el cambio de sexo, es decir cambia el clítoris por la vagina, y tras esto, el complejo de castración en la mujer, empero no ocurre así, porque esta se rebela a aceptar la tal superioridad del hombre y la inferioridad que le es supuesta así misma.

De tal situación es de donde surgen los tres caminos anunciados al inicio, un primero, al cual se le atribuye un apartamiento de la sexualidad, tras la niña encontrarse con el varón y comparar sus genitales con el de aquel, se torna insatisfecha con su clítoris, en consecuencia, renuncia a su actividad fálica y con ello a la sexualidad en general, acto que hará extensivo a otras inclinaciones masculinas.

En tanto que, en el segundo, se autoafirma en la posición masculina, tras verla amenazada, entonces alberga hasta adentrada ya en años la esperanza de que algún día tendrá el pene, haciendo de está la tarea primordial de su vida. Al punto de recrear por largos periodos de su vida la fantasía de ser un hombre, además es posible que este camino direcciona la elección de un objeto amoroso del mismo sexo, una elección homosexual.

Un tercer camino que, según Freud, es el que conduce a la feminidad, la niña toma al padre como objeto, y tras esto alcanza la forma femenina que deviene del Complejo de Edipo, en la que elige como objeto amoroso un hombre, el mismo que luego pasará a ocupar el lugar del padre, del cual surge el lugar del ser “ser el falo”, “que le da a la mujer el lugar de ser garante objetal de la falta fálica del hombre” (Soler, 2004, p.27).

Al respecto, quien escribe expone y argumenta su desacuerdo con las tres salidas que Freud propone de la mujer. Como es sabido, según Freud la diferencia anatómica no es considerada por hombre y mujer. No obstante, a la mujer le corresponde otorgarle un lugar psíquicamente en lo simbólico a la vagina, esto es a partir del lenguaje, de esta manera, moviliza todo el hacer del sujeto femenino sin tener la idea de dónde empieza y menos aún donde termina. La pura incertidumbre en un mundo que destaca por las certezas. Por tanto, la vagina constituye un verdadero misterio para su cuerpo y para la relación que pudiese tener con él. Entonces ¿Cómo pretender que la mujer solo tenga tres posibilidades para encontrarse con lo femenino? Si la vagina habrá de constituir un verdadero misterio para la mujer, la

relación que el sujeto femenino habrá de establecer con su órgano sexual estará marcada por la falta, su falta en ser. En este sentido la pregunta por el deseo, por aquello que desea una mujer, sustituirá la pregunta de la histérica ¿Qué es una mujer? La mujer dirige entonces todo su hacer al develamiento del deseo y así cobra sentido aquel agujero.

Otro motivo por el que no se comparte la premisa de Freud sobre los caminos de la mujer, está en relación con que Freud, tras el desarrollo de su teoría, comprende que ser mujer dista mucho de lo que es ser hombre y sin embargo, todas las salidas que propone de la mujer van en dirección al hombre. No hay la mujer en Freud. A la mujer solo le queda la vía masculina para llegar a ser tal. Revindicando el menosprecio que la mujer ha venido teniendo a lo largo de la historia, lo cual la ubica del lado de la sintomatología de la histeria y de otras que inhiben el desenvolvimiento de lo femenino que no fueron trabajadas en esta monografía.

De otro lado, la mujer al no encontrar forma de asirse a un cuerpo, que porta un agujero, lo que hace es ubicarse como mujer en el hacer de un hombre, sabiéndose mujer. Es decir, se identifica con el hombre como forma de resolver sus haceres en la vida cotidiana, y se adhiere a la lógica del mundo de los hombres, tras la imposibilidad de acercarse a aquello que carece de significante y de representación en lo psíquico.

Otro aspecto necesario abordar es el de la ligazón preedipica, relación que la niña tiene con la madre en la temprana infancia, tras la cual quedan fijados reproches y reclamos, con la aparición de la madre caprichosa, producto de la inconformidad que la madre sostiene con la asunción de su feminidad. Sin embargo, es en esta instancia cuando la madre otorgará a la niña lo que Lacan llamará, “el don del amor” y constituirá para ella la posibilidad de tramitar todo aquello que le representa lo femenino.

De otro lado, cuando la niña no recibe el don del amor, heredará todos los malestares con que la madre ha tenido que sortear su femenino. Luego, cuando la niña haga su ingreso al

Edipo, todo este malestar será duplicado en la persona de la madre, lo cual traerá consecuencias abismales, ya que el malestar y todo cuanto venía de esta ligazón preedípica se actualizará reforzando la problemática antecedida, lo que va terminar afectando notablemente el femenino de la niña, es decir lo más probable es que la niña tenga la misma pelea consigo misma, que la madre experimentó y esto será extendido a las otras mujeres.

En esta lógica, El complejo de Edipo también permite a la niña entrelazar lo que podría denominarse masculino y femenino, es decir, la niña en su primer acercamiento con la madre (la ligazón preedípica), ha consolidado su femenino; en tanto que en el Edipo consolidará su masculino con el padre. Entonces es menester traer el planteamiento de Freud acerca de la bisexualidad constitucional, la cual es lograda a partir de estos dos momentos psíquicos de la niña. Son estos los que en definitiva darán forma a la posición psíquica de la niña. Los que determinarán su lugar en el mundo de las mujeres y la relación que tendrá con los hombres. Entonces aquí surge una primera cuestión ¿Cómo será la relación con las mujeres cuando su relación con el femenino estuvo ligada al infortunio que la madre tuvo con el de ella?, luego, Freud plantea que la ligazón preedípica es el núcleo de la neurosis y no el Edipo, como lo había sostenido antes, he aquí la segunda cuestión ¿Qué Pasará en la relación con el padre, cuando lo que adviene es la relación preedípica, la cual no tuvo sus mejores frutos? Así las cosas, es importante plantear que, si bien este trabajo despeja muchos aspectos del sujeto femenino, también da cuenta de la necesidad de continuar profundizando en otros, que aún están soterrados. Cuya importancia radica en que es allí donde tiene origen la forma como hombres y mujeres se relacionan consigo mismos y con su contrario. Habría que agregar, que donde no hay claridad en la realidad psíquica del sujeto, lo que adviene es el imaginario y será este quien determine el accionar del sujeto.

Referencias bibliografía

- Freud, S. (1992). *Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922). Obras completas. Volumen 18*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1993). *Introducción al Narcisismo. Obras completas volumen 14 (1914)*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1997). *33ª Conferencia la Feminidad. Obras Completas - Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras (1932-36). Volumen 22*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1998f). *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma 1890). Obras completas Publicaciones pre psicoanalíticas y manuscritos en la vida de Freud. Volumen 1*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1998g). *Carta 52 (1896). Obras completas Publicaciones pre psicoanalíticas y manuscritos en la vida de Freud. Volumen 1*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1998h). *El Malestar en la cultura. (1930). Obras Completas. Volumen 21*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1998i). *Sobre la sexualidad femenina. Obras completas (1927-1931). Volumen 21*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1998ñ). *Duelo y melancolía (1917 [1915]). Obras Completas. Volumen 14*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1999d). *Charcot Obras Completas (1893). –Primeras publicaciones psicoanalíticas. Volumen 3*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1999e). *Sobre el Mecanismo psíquico de fenómenos histéricos (1893). Obras completas Volumen 3*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1999j). *Sobre las Teorías sexuales infantiles. Obras completas (1906-08) volumen 9. 5ª ed.* Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1999p). *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910) Obras completas. Volumen 11*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1999q). *26ª Conferencia. La Teoría de la libido y el narcisismo. Obras completas – Volumen 15*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2000c). *Fragmentos de análisis de un caso de histeria (1905 [1901]). Obras completas). Volumen 7*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.

- Freud, S. (2000i). *Tres ensayos de la teoría sexual (1905). Obras completas. Volumen 7.* Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- Freud, S. (2000k). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925). Obras completas. Volumen 19.* Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- Freud, S. (2000n). *El yo y el superyó (ideal del yo) (1923). Obras completas. Volumen 19.* Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- Freud, S. (2001a). *Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud) 1893-95. Obras Completas Volumen 2.* Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2001b). *Señora Emmy Von N. Obras Completas - Estudios sobre la histeria (1893-95). Volumen 2.* Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2001m). *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920). Obras completas. Volumen 18* Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- Freud, S. (2001o). *Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas (1921). Volumen 18.* Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- Freud, S. (2012). *Psicoanálisis y teoría de la libido. Librodot.com. (1923).* Recuperado de http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/Psicoa_TELib.pdf.
- Freud, S. (2013). *Carta a la madre de un joven homosexual. Red filosófica del Uruguay.* Recuperado de <https://redfilosoficadeluruguay.wordpress.com/2013/09/22/sigmund-freud-carta-a-la-madre-de-un-joven-homosexual/>.
- Freud, S. (2015). *El yo y el ello y otras obras. Obras completas (1923). Volumen 19.* Buenos Aires Argentina. Editorial Amorrourtu.
- Freud, S. (2016). *Más allá del principio del placer. Obras completas (1920). Volumen 18.* Buenos Aires Argentina. Editorial Amorrourtu.
- Lacan, J. (1994a). *Pegan a un niño y la joven homosexual. Seminario 4 (1957).* Barcelona. 1ª ed. Editorial Paidós SAICE.
- Lacan, J. (1994b). *Dora y la joven homosexual. El Seminario 4 La Relación de objeto 1956-1957. Barcelona. 1ª ed.* Editorial Paidós SAICF.
- Lacan, J. (2004) *La pregunta histérica (II): “¿Qué es una mujer”?* El Seminario 3 *Las Psicosis 1955-1956.* Barcelona. 1ª ed. Editorial Paidós SAICF.
- Lacan, J. (2006) *Lo que no engaña. Seminario 10, La Angustia,* Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2009) *Escritos I.* Editorial Siglo XXI Editores
- Laplanche, J. Pontalis, B. Lagache, D. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis.* Barcelona. 2ª edición. Editorial Labor S. A.

Mazzuca, R. Canónico, E. Esseiva, M. y Mazzuca, S. (2008). *Versiones psicoanalíticas de la histeria. Anuario de investigaciones*,

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1851-16862008000100039.

Roudinesco E. y Michel P. (1998) *Diccionario de Psicoanálisis*, Buenos Aires. 1ª. Edición.

Soler, C. (2004). II. *¿Che vuoi? Lo que decía Lacan de las mujeres*. Medellín, Colombia.

Editorial NO TODO.